

Ministerio

MAY-JUN · 2023

Una revista para pastores y líderes de la iglesia



LIDERAZGO EN LAS CRISIS

Desafíos administrativos en la tarea pastoral contemporánea



Cómo abordar el Apocalipsis en tiempos de ansiedad + El significado de atar y desatar en Mateo 16 y 18
La preparación intelectual del pastor + Cuidar de los oprimidos + Propuesta bíblica para el Ministerio Joven

NOVEDADES

[12505]



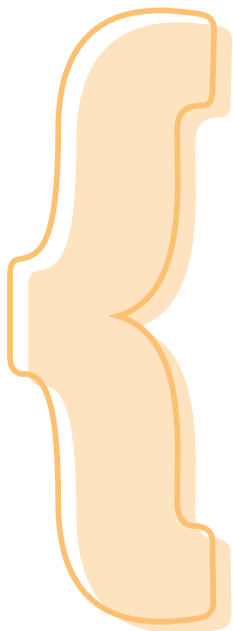
Guía actual para entender las profecías de Apocalipsis

Mark Finley

En este segundo tomo de la serie “Guía actual para entender las profecías”, Mark Finley hace un comentario capítulo por capítulo de Apocalipsis, y muestra que los libros proféticos son más que símbolos místicos, bestias extrañas e imágenes crípticas. En cada capítulo vemos al Cristo viviente y su capacidad para cambiar vidas. Comprenderás los principios espirituales que están detrás de cada profecía y descubrirás tu lugar en el Gran Conflicto. ¿Listo para adentrarte en las profecías?



Pídelos a tu
coordinador de
Publicaciones.

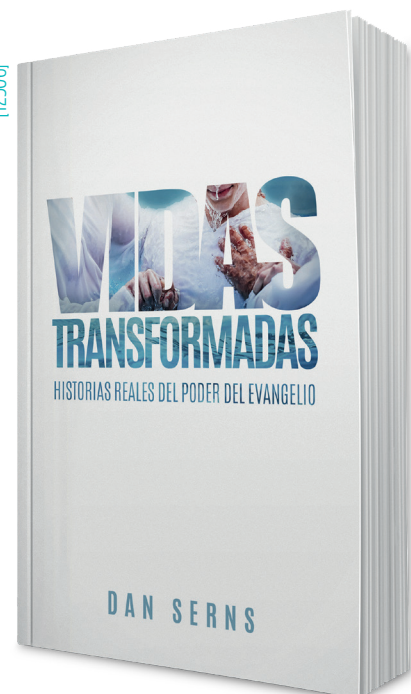


Vidas transformadas

Dan Serns

Este libro presenta relatos reales con un enfoque fresco y vigorizador del poder transformador que tiene el mensaje de los tres ángeles en la vida de las personas y que no solo te motivarán en tu vida espiritual, sino también te enseñarán la verdades fundamentales de Apocalipsis 14. Se trata del mensaje final de Dios al planeta Tierra. La lectura de esta obra te ayudará a entender mejor el Gran Conflicto, te ayudará a tomar las decisiones correctas, te desafiará a tener una vida de fidelidad y obediencia y te animará a compartir tu historia con los demás. La lección bíblica que se presenta a continuación de cada capítulo es simple y profunda a la vez, y constituye un gran recurso para Grupos pequeños, meditaciones breves y cultos familiares.

[12506]



Ministerio



10

10 Liderazgo en tiempos difíciles
Joel Álvarez
El papel del líder en la administración de la iglesia



18

- 5 Editorial
- 7 Entrelíneas
- 8 Entrevista
- 28 Punto a punto
- 34 Recursos
- 35 Palabra final

14 ¿Miedo o esperanza?
Laszlo Gallusz
Cómo abordar el Apocalipsis en tiempos de ansiedad

18 Atención especial
Silvia C. Scholtus
El cuidado de los despreciados y oprimidos

22 Educación continua
Érico Tadeu Xavier
La preparación intelectual del pastor



30

25 En la Tierra y en el Cielo
Natal Gardino
El significado de atar y desatar en Mateo 16 y 18

30 Pastorear las nuevas generaciones
Vinicius Cardoso
Una propuesta bíblica para el Ministerio Joven

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 71 - Nº 421 / Mayo-Junio, 2023

Staff

- Director:** Marcos Blanco
- Editor asociado:** Walter Steger
- Pruebas:** Florencia Moreno/Bibiana Claverie
- Director de Diseño:** Carlos Schefer
- Diagramación:** Levi Gruber, Romina Genski
- Gerente general:** Gabriel Cesano
- Gerente financiero:** Henry Mendizábal
- Director editorial:** Marcos Blanco
- Gerente comercial:** Adrián Seguí
- Gerente de Producción:** Julio Ciuffardi
- Gerente de Logística:** Claudio Menna
- Gerente de Educación:** Isaac Goncalvez
- Gerente de Tecnología y Procesos:** Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. **Domicilio legal:** Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsables de la edición brasileña:
Wellington Barbosa, Milton Andrade

Consejo editorial:
Lucas Alves; Josué Espinoza; Adolfo Suarez; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Adrián Bentancor; Alberto Pena; Alvaro Cáceres; Antonio Funes; Claudiney Candido; Edilson Valiente; Edison Choque; Edmundo Cevallos; Elieser Vargas; Francisco Abdoval; Guillermo Delgado; José Wilson; Levino Santos; Milton Mayo; Otávio Barreto; Ralides Nascimento

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: Rudal30

Página web: editorialaces.com
-113414-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL. Nº RE-2022-116948560-APN-DND/AMJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.



Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.

- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 2000 Actualizada.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, tu título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil, de buena resolución.

LIDERAZGO A PRUEBA DE FUEGO

La habilidad de un capitán se comprueba en una tormenta. Cuando los amigos aplauden y los tiempos son buenos, es fácil liderar. Pero en los días oscuros, cuando muchos desertan o se desaniman, cuando la oposición es fuerte, entonces se revela el temple del líder.

Uno de los dirigentes del pueblo de Dios que enfrentó tiempos de crisis fue Nehemías, y existen por lo menos cuatro lecciones de liderazgo que podemos aprender de su historia:

1. *Completa dependencia de Dios.* El registro bíblico indica que, cuando se enteró de la situación de crisis en que se encontraba su pueblo en Jerusalén, la reacción de Nehemías fue esta: "Cuando oí esas palabras, me senté y lloré. Por algunos días estuve muy triste, ayunando y orando ante el Dios del cielo" (Neh. 1:4). Lo primero que hace Nehemías, inmediatamente, es buscar a Dios en oración, y no solamente una vez, sino "día y noche" (vers. 6). No puede existir un liderazgo de éxito en tiempos de crisis sin una completa dependencia de Dios.

2. *Involucramiento y compromiso personal.* Nehemías 2:11 al 16 describe la inspección y la investigación personal que hizo Nehemías de la situación de crisis. No envió a otros, no se conformó con el informe de terceros; se implicó personalmente en inspeccionar por sí mismo y evaluar la situación de crisis. Esto le dio autoridad para luego presentar su plan de acción al pueblo. Como líderes espirituales, debemos comprometernos personalmente en las situaciones de crisis, para evaluarlas correctamente y elaborar planes de acción bajo la dirección de Dios.

3. *Perseverancia.* El liderazgo y los proyectos impulsados por Nehemías enfrentaron gran oposición por parte de los enemigos de Israel. Vez tras vez, Nehemías manifestó perseverancia y tenacidad para no desistir de la obra indicada por Dios, a pesar de la feroz oposición (ver Neh. 4:16, 17, 23; 5:16; 6:3; etc.). A pesar de los ataques de los enemigos, que intentaban desanimar a Nehemías y causar división

¿Qué podemos aprender de la experiencia de Nehemías sobre el liderazgo espiritual exitoso en tiempos de crisis?

entre el pueblo, el profeta no perdió el eje central de su misión y se mantuvo activo para completar la obra encomendada. Los líderes espirituales de hoy deben tener la misma actitud y no perder el foco: la predicación del evangelio.

4. *Fortalecimiento espiritual del pueblo.* La segunda mitad del libro de Nehemías trata mayormente con la obra de fortalecimiento espiritual realizada por Nehemías en favor de su pueblo. Puede verse un énfasis en dos aspectos: la lectura de la Palabra de Dios (8:3; 9:7, 9) y la renovación del pacto con Dios (9:38; 10:29, 39).

Se nos dice en las Escrituras que, en los últimos días, vendrán "tiempos muy difíciles" (NTV). Y ese tiempo es ahora: "Nunca hubo un tiempo en el que el ser humano haya sido tan responsable ante Dios como lo es en la hora presente. Nunca hubo un tiempo en el que la situación humana haya sido tan crítica como lo es ahora" (Elena de White, *Principios para líderes cristianos*, p. 316).

Nunca hay mayor oportunidad para que el pueblo de Dios cumpla su propósito que en tiempos de crisis. Sin embargo, los dirigentes no tienen tiempo para volverse espirituales de repente cuando llegan las crisis; más bien, ministran desde la profundidad espiritual que ya tienen. Asimismo, las iglesias que poseen vitalidad espiritual antes de que ocurran las crisis están preparadas para lograr el mayor impacto para el Reino de Dios durante esas crisis. Llevar a cabo la Gran Comisión de hacer discípulos totalmente comprometidos con el Señor, es la mejor preparación que las iglesias y sus líderes pueden hacer para enfrentar las crisis actuales, y especialmente, las crisis venideras. **■**



WALTER STEGER,
editor asociado de la
revista *Ministerio*, edición
de la ACES.



DÍA DEL ANCIANATO
24 de junio



**Si te mantienes FIEL, Yo te
daré la CORONA DE LA VIDA**

Apocalipsis 2:10

EXTREMOS PELIGROSOS

Hace años, cuando inicié mi ministerio, tuve la oportunidad de conocer a muchas personas maduras, equilibradas y comprometidas con Cristo y con su Palabra. Cada uno de ellos marcó positivamente mi vida con el ejemplo, la fidelidad al evangelio, el amor a la iglesia y la pasión por la misión. Hoy estoy agradecido a Dios por haberlos conocido.

Por otro lado, también conocí a personas que seguían una religión extremista, regulada solamente por comportamientos. Parecía que estos cristianos no habían experimentado el gozo de la salvación en Cristo. Me imagino que, tal vez, muchos de ellos eran sinceros, pero vivían maniatados en una “camisa de fuerza” religiosa, obsesionados por las restricciones relacionadas con la alimentación, el vestido, la música y la recreación. Estos creyentes estaban más preocupados por el esfuerzo de sus manos que por el fruto del Espíritu.

Aunque todos estos elementos son parte de la vida, el problema radica en la creencia de que el comportamiento nos puede llevar a una vida sin pecado, es decir, a una realidad de perfección moral similar a la de Adán antes de la Caída. Como la salvación por obras es imposible de lograr, los perfeccionistas terminan por cansarse y abandonarlo todo, en apostasía declarada o en el penoso fraccionamiento de su propio “movimiento”.

Hoy, el énfasis parece estar en el polo opuesto. Muchos “predicadores” usan las redes sociales para comunicar que la iglesia necesita estar menos institucionalizada, sin reglas y sin tradición, como si toda tradición fuera negativa. Además, afirman que todo se reduce al amor y ya no hace falta predicar sobre el renunciamento, la confesión de los pecados, la santidad, el compromiso con un movimiento profético. Para ellos, estas son doctrinas de “hombres”.

Parece que los progresistas son completamente diferentes de los perfeccionistas. Sin embargo, solo parece; tienen muchos puntos en común y solo cambian de polo. Ten en cuenta algunas similitudes:

1. Ambos desprecian a los dirigentes y las instituciones. Generalmente, no están de acuerdo con el liderazgo de la iglesia; y esto, no con un espíritu que genere reflexión, ajuste o crecimiento, sino en rebelión y acusaciones apresuradas.

Los perfeccionistas enfatizan la santidad sin Cristo y los progresistas enfatizan el cristianismo sin santidad.

2. Ambos pierden su cristianismo cuando se los contradice. Cada vez que la iglesia se opone a estos movimientos se equivoca, y es blanco de severos ataques. El argumento utilizado es: la iglesia no ama y no ha sido fiel a sus principios.

3. Ambos son obsesivos. Los perfeccionistas enfatizan la santidad sin Cristo y los progresistas enfatizan el cristianismo sin santidad.

4. Ambos toman una posición radical sobre los eventos finales. Para los perfeccionistas, todo tiene que ver con el fin y debemos dejar las ciudades aun sin cumplir la misión que Cristo nos dejó. Para los progresistas, toda escatología les parece “alarmismo”; lo que importa es el aquí y el ahora.

5. Ambos tienen discursos polarizados respecto de la Ley. Para los perfeccionistas, la Ley lo es todo y Cristo es algo así como un accesorio. Para los progresistas, Cristo es la nueva hermenéutica y la Ley debe ser descartada.

6. Ambos se polarizan en cuanto a la interpretación bíblica. Para los perfeccionistas, todo es literal. Para los progresistas, la Biblia debe ser reescrita, ya que está desactualizada.

Ante todo esto, ¿cuál debe ser nuestra actitud? ¿Cómo liderar la iglesia en tiempos tan complejos? Creo que el consejo de Pablo debe ser el vector de nuestra misión, de nuestro trato y de nuestros valores: “Sino, siguiendo la verdad en el amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo” (Efe. 4:15). Las verdades bíblicas como el Día de Reposo, el Santuario, el estilo de vida, el mensaje de salud, el matrimonio entre hombre y mujer, etc., deben ir acompañadas de amor, y el amor no excluye la verdad bíblica. Ambos forman parte de la naturaleza de Dios. Excluirlos significa incurrir en la herejía del perfeccionismo o en la apostasía del progresismo. Que Dios nos dé sabiduría para discernir y tratar con estos polos peligrosos. **IM**



LUCAS ALVES,
secretario ministerial para
la Iglesia Adventista en
América del Sur.

MINISTERIO DE POSIBILIDADES



Pr. Douglas Silva

Según un estudio realizado en conjunto por el Instituto *Locomotiva* y la revista de la *Semana de accesibilidad de los sordos*, hay 10,7 millones de personas con deficiencia auditiva en el Brasil. De este total, 2,3 millones tienen discapacidades graves. La sordera afecta al 54 % de los hombres y al 46 % de las mujeres. ¿Cómo podemos llegar a estas personas con el mensaje del evangelio eterno? En esta entrevista, el pastor Douglas Silva, primer pastor adventista sordo del Brasil, reflexiona sobre la importancia del Ministerio de las Posibilidades en la iglesia local. Graduado en Teología por la Facultad Adventista de Amazonia (FAAMA), actualmente ejerce su ministerio en São Paulo. Casado con Karen Sanches, la pareja tiene dos hijos: Lucas y Felipe.

1. Pastor Douglas, ¿nos contarías un poco sobre tu conversión?

Nací en São Paulo, en 1987. A la edad de cinco años, perdí la audición cuando me golpearon en la cabeza mientras jugaba con compañeros de clase en la escuela. Empecé a usar un audífono, pero no me ayudó mucho. Cuando tenía 15 años, cuando vivíamos en Hortolândia, el profesor Jorge Batista me invitó a conocer el grupo de sordos de la Unasp-HT. Era un día sábado, y el predicador era el Pr.

Braguiña. Ese día fue notable para mí, porque mientras el pastor predicaba, observé la reacción de la gente. En ese momento sentí el deseo de entender la predicación, pero para eso necesitaría aprender lenguaje de señas. Entonces conocí a Fagner y Fernando, que son adventistas sordos; y me enseñaron el lenguaje de señas. Después de algún tiempo, volví a asistir al servicio. Ese día, el pastor predicó sobre el regreso de Jesús. ¡Entendí todo! Ese mensaje fue parte del comienzo de mi conversión, porque antes no tenía tan presente la venida de Jesús. Después de recibir estudios bíblicos con Marco Antônio, profesor de clases bíblicas para sordos, me decidí por el bautismo. Me bauticé durante CONASI, el Congreso Nacional Adventista de Sordos e Intérpretes, en Hortolândia, en 2004.

2. ¿Cómo fue el proceso de vocación pastoral?

Después de mi bautismo, tuve el deseo de llevar el mensaje a los sordos. Formé un dúo misionero con Edson Sá, uno de los pioneros de este ministerio en el Brasil, y empezamos a visitar muchos hogares para sordos. Los sábados, enseñaba una clase de Escuela Sabática para sordos y, a veces, predicaba en una iglesia o viajaba para ver otros ministerios para sordos. En una de estas visitas conocí a Karen Sanches, quien es sorda, y era profesora de clases de Biblia en el Ministerio de Sordos en Maringá, Paraná. Nos casamos en 2010. Fue con su apoyo y el de mi grupo que decidí estudiar Teología.

Hasta entonces, no había pastores adventistas sordos en Brasil. Era un sueño de nuestra comunidad, y terminó convirtiéndose en el mío también. En 2011, me matriculé en el SALT-FAAMA, en Pará. El director y profesor Davi Tavares fue un gran apoyo durante los cuatro

El discipulado ha sido el enfoque principal de nuestro ministerio. Esperamos que surjan nuevas iglesias similares a la nuestra en otras partes de Sudamérica.

años del curso. También me acompañó la incansable misionera Nazaré Aires, quien fue mi intérprete durante la mayor parte del curso. Me conmueve recordar que, en la graduación, recibió un honor por su dedicación. También estuvo presente en esa ocasión el pastor Jeff Jordan, primer pastor adventista sordo, graduado de la Universidad de Andrews. Por la gracia de Dios, fui el segundo pastor sordo en el mundo adventista y el primero en Brasil.

3. ¿Cómo es su ministerio actualmente?

Poco después de graduarme en 2014, me llamó el Pr. Sidionil Biazzi para trabajar en la Asociación Paulistana. Él tiene un hijo sordo, Sidionil Constantino, y me propuso montar una iglesia para sordos. Empecé reuniendo a dirigentes sordos e intérpretes de nuestra Asociación para hacer realidad este sueño juntos. Con el apoyo del proyecto de plantación de iglesias de Antioquia y varios pastores del interior, logramos inaugurar el Espacio Comunidad Sorda, en la Avenida 9 de Julio, 50, Bela Vista, en el Centro Histórico de São Paulo. Además de ser una iglesia, también es un centro de influencia para la comunidad sorda, donde ofrecemos cursos de señas, charlas, ferias de salud y encuentros para sordos, familiares y amigos de sordos. Tengo el privilegio de pastorear a más de cincuenta miembros sordos.

4. ¿Cuáles son los desafíos en su comunidad?

Los mayores desafíos de hoy son crecer y multiplicarse. El discipulado ha sido el enfoque principal de nuestro ministerio. Esperamos que nuevas iglesias similares a la nuestra aparezcan en otras partes de São Paulo y Brasil. También queremos que cada distrito tenga al menos un intérprete, como una forma de ofrecer accesibilidad para los sordos. Es muy gratificante ver a una persona sorda involucrada activamente en la misión. En Apocalipsis 14:6 y 7 leemos que el evangelio será predicado en todos los idiomas y todos los pueblos. La comunidad sorda es nuestra gente y las señas es nuestro idioma. Estamos haciendo nuestra parte, y creo que somos guiados por el Espíritu Santo en este trabajo. Espero que pronto se cumpla la profecía de Isaías 29:18: "En aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ciegos, librados de las tinieblas, las verán".

5. ¿Cómo observa la forma en que la iglesia ha tratado a las personas con discapacidades?

Durante mucho tiempo, la iglesia tuvo dificultades para tratar con personas con discapacidades. Sin

Jesús fue sensible con los sordos, los ciegos, los cojos, las viudas y los huérfanos. Debemos seguir su ejemplo y prestar más atención a estas personas.

embargo, hoy es bastante diferente. La gente se preocupa más por la accesibilidad. El Ministerio de Posibilidades permite mayor preparación humana, y también más recursos. Este ministerio surgió en una reunión del Dr. Larry Evans, exdirector de *Stewardship and Deaf Ministries* en la Asociación General, con su equipo de trabajo, del cual yo era miembro. Todos luchamos para hacer realidad esta idea y hoy, gracias a Dios, es parte de la iglesia adventista en todo el mundo.

El Ministerio de Posibilidades ha llamado la atención sobre la accesibilidad, y muchas personas sordas han acudido a la iglesia en busca de recursos. Estamos tratando de hacer frente a la gran demanda de producción de materiales de evangelización. Además, desde hace más de ocho años, se desarrolla una excelente iniciativa evangelizadora, *Evangelibras*, producida por la División Sudamericana. Tuve el privilegio de ser el predicador la mayor parte de esos años. Actualmente, este proyecto es liderado por el pastor Alacy Barbosa, responsable del Ministerio de Posibilidades en DSA. Nuestra intención es que este evangelismo se lleve a cabo en cada Unión. Así, involucraremos a más líderes y alcanzaremos a más personas sordas para Cristo.

6. ¿Qué consejo daría a los pastores y los líderes de la iglesia?

Mi consejo para todos, incluidos los que forman parte del Ministerio de Posibilidades, es que sean más empáticos. Jesús fue sensible con los sordos, los ciegos, los cojos, las viudas y los huérfanos. Debemos seguir su ejemplo y prestar más atención a estas personas. Tal vez los necesitamos más de lo que ellos nos necesitan a nosotros. Elena de White escribió: "Vi que en la providencia de Dios las viudas y los huérfanos, los ciegos, los sordos, los cojos y los afligidos en una diversidad de formas, han sido colocados en estrecha relación cristiana con su iglesia para probar a su pueblo y desarrollar su verdadero carácter. [...] Si profesamos la verdadera religión de la Biblia, sentiremos que tenemos con Cristo una deuda de amor, bondad e interés en favor de sus hermanos" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 561). **M**

LIDERAZGO EN TIEMPOS DIFÍCILES



Desafíos administrativos en la tarea
pastoral contemporánea.

Joel Álvarez

El desarrollo y el éxito de cualquier iglesia o ministerio, depende en gran medida de la condición de su liderazgo. El éxito en la labor ministerial requiere habilidades, competencias y, sobre todo, de una buena relación con Dios. Bajo esta premisa, se hace imperativo repensar la tarea pastoral en el contexto de gestión de la iglesia local. Además, es importante mirar lo que dicen las Escrituras y otros autores sobre el liderazgo y los desafíos que pueden presentarse hoy.

Crecimiento en Cristo

Las iglesias necesitan desarrollar los dones provistos por el Espíritu Santo. Sin embargo, cuando los miembros del cuerpo de Cristo no utilizan estas gracias espirituales, el desánimo y la inactividad llevan al entumecimiento espiritual. ¿Es esto lo que necesita la comunidad cristiana? Creo que no. Los fieles de nuestras iglesias necesitan ser formados, informados, reformados y transformados a imagen de Cristo. Por definición, el cuerpo de Cristo es dinámico y requiere constantes avances.

Geoffrey Bromiley lo describe con elocuencia: Jesús “es el corazón y el fundamento de nuestro ministerio”.¹ Así, todo creyente es miembro del cuerpo de Cristo y socio de su incesante ministerio, manifestando su colaboración en el movimiento para salvar almas. En este proceso, el Espíritu Santo siempre ha sido fundamental en la historia de la iglesia cristiana. Reflexionando sobre esto, F. F. Bruce escribió: “El surgimiento y progreso del cristianismo, desde sus inicios hasta la conversión de los ingleses, se describe bien con la analogía de la expansión del fuego”.² La iglesia, como un incendio forestal fuera de control, se extendió desde Jerusalén en un período relativamente corto y llegó a todo el mundo conocido. ¿Qué tenía el cristianismo, sus creencias, sus prácticas y los primeros creyentes que causó su

rápida expansión hasta los confines de la tierra? Un aspecto a considerar es que surgió del suelo estéril de los judaísmos fragmentados del siglo primero. Además, nació en un período notable de la historia que favoreció su expansión. El apóstol Pablo se refiere a esta ocasión como “la plenitud de los tiempos” (Gal. 4:4).

La necesidad de organización

El *Manual de la iglesia* dice: “Así como no puede haber un cuerpo humano vivo y activo a menos que sus miembros estén orgánicamente unidos, y funcionen juntos bajo un control central, tampoco puede haber una iglesia viva que crezca y prospere a menos que sus miembros estén organizados en un grupo unido, y todos desempeñen los deberes y las funciones que les sean confiados por Dios, bajo la dirección de una autoridad divinamente constituida. Sin organización, ninguna institución o movimiento puede prosperar”.³

El Nuevo Testamento proporciona evidencia de una iglesia organizada, y –como con cualquier institución en desarrollo– uno siente el dinamismo y la chispa de un gran movimiento. Edward Hayes explica: “Bajo la dirección y el cuidado apostólico, surgió una organización que respondió a la necesidad. [...] Pero sin seguir ningún orden especial, ciertos patrones organizativos surgieron inmediatamente después de Pentecostés. [...] La fe de la iglesia que crecía no era estática, sino que vibraba de vida y dinamismo”.⁴ La necesidad administrativa surgió ante la multiplicación diaria de conversos. Se hizo urgente organizar fuerzas evangelizadoras para llegar al mayor número de personas con el mensaje de salvación. Las Escrituras especifican que en las iglesias se nombraban ancianos (Hech. 14:23), quienes debían velar por la “sana doctrina” y administrar los recursos donados por los voluntarios de la iglesia.

Desafíos del liderazgo

La administración eclesiástica y el liderazgo pastoral son dos realidades necesarias en nuestra sociedad que avanza rápidamente. La iglesia del siglo XXI debe poder examinarlo todo y retener lo bueno (1 Tes. 5:21), especialmente en materia de organización.

El liderazgo pastoral exige muchas tareas y responsabilidades: “El pastor está, en virtud de su ordenación al ministerio, calificado para officiar en todos los ritos y las ceremonias de la iglesia. Debe ser el líder espiritual y consejero de la iglesia, instruir a los oficiales de la iglesia en sus deberes, y planear con ellos todas las áreas del trabajo y la actividad de la iglesia”.⁵

Hoy vemos una creciente necesidad de liderazgo basado en claros principios de gestión. En el campo administrativo, incluso los desarrollos tecnológicos recientes requieren cierta actualización recurrente. Los dirigentes cristianos van tomando consciencia de la necesidad de optimizar sus esfuerzos para adquirir mejores habilidades administrativas. Esto significa que algunos líderes cristianos ya no parecen tan reticentes a usar conceptos administrativos seculares en el ámbito de la iglesia. Muchas organizaciones cristianas han tratado de aplicar filosofías de gestión seculares para promover la obra de Dios. Sin embargo, los principios bíblicos de administración son esenciales para desarrollar y mantener una organización cristiana.

“Si la empresa cristiana quiere llevar a cabo las tareas que Dios le propone, sus líderes deben aplicar los principios de administración basados en la Palabra de Dios”.⁶ Esto significa escudriñar las Escrituras en busca de respuestas sobre cómo administrar la obra del Señor. El mismo autor aclara que, “en el pasado, la comunidad cristiana no se preocupaba por mantener un equilibrio entre el liderazgo espiritual y

Todo pastor debe guiarse por los principios establecidos por Cristo en su Palabra. Debe comprender y conocer el mundo en el que se encuentra y debe pedir diariamente ser lleno del Espíritu Santo.

el administrativo".⁷ Sin embargo, la literatura actual coincide en el reconocimiento de cuán vital es mantener un liderazgo cristocéntrico como eje. Es con esta conciencia que, no hace mucho tiempo, las organizaciones cristianas comenzaron a dedicar más tiempo a construir liderazgo administrativo.

En ciertas áreas, la administración de la iglesia no es tan diferente de la administración de empresas. Ambas áreas comparten ciertas operaciones básicas: planificar, organizar, dirigir, coordinar y evaluar. Según Calderón, "la administración eclesiástica es el proceso por el cual la iglesia, como cuerpo, logra sus objetivos a través de sus miembros, mediante la valoración, planificación y organización para una ejecución coordinada y eficaz".⁸ Como proceso de planificación, la organización de la iglesia debe coordinar y dirigir las actividades de la institución. La planificación también se aplica a las personas, organizadas en una jerarquía, que realizan tareas o funciones. También se debe reconocer que la organización es uno de los dones del Espíritu Santo (1 Cor. 12:28), que consiste en la capacidad que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para manejar los asuntos administrativos de la iglesia (ver Hech. 6:1-7; Luc. 14:28-30).

La administración está dirigida por personas con habilidades dadas por Dios que entienden que el cuerpo de Cristo necesita

tener planes a corto, mediano y largo plazo para cumplir su misión en la Tierra. Peter Wagner señala que el cuerpo de Cristo debe "comprender claramente las metas inmediatas y a largo plazo de una unidad particular del cuerpo de Cristo, y diseñar y ejecutar planes efectivos para la realización de esas metas".⁹

Reconstruyendo el concepto de liderazgo

¿Cómo liderar una organización? Esta preocupación se expresa materialmente en la búsqueda de eficacia y eficiencia en las acciones. En este sentido, se trabaja para mejorar el uso de los recursos, ahorrar esfuerzo y optimizar resultados. En nuestra era de avances científicos y tecnológicos, nada puede dejarse al azar. Por lo tanto, los pastores, los gerentes o cualquier otro tipo de gestor necesitan reflexionar sobre la responsabilidad de trabajar con personas.

Pero ¿qué significa, entonces, liderar organizaciones? Para responder a esta pregunta, debemos reconocer que la gestión es tan antigua como el ser humano. Cuando un hombre forma una familia y se siente obligado a cumplir metas, surge la necesidad de repartir tareas y asignar ciertas responsabilidades a cada miembro. Asimismo, dirigir una congregación requiere una dedicación intensa y constante. Jesús mismo usó principios de mando, jerarquía establecida y autoridad delegada. Así, los discípulos desarrollaron un estilo de administración que hasta el día de hoy las iglesias siguen como ejemplo.

Stogdill revisó más de tres mil libros y artículos, y corroboró lo difícil que es tener una comprensión clara e integrada del concepto de liderazgo. Advirtió que "existen tantas definiciones de liderazgo como personas que han tratado de definir el concepto".¹⁰ McCall y Lombardo, citados por José M. Peiró, indican que "la cantidad de modelos, teorías y teorías conceptuales no integradas en esquemas sobre liderazgo, es preocupante".¹¹ Esto se debe a que, en

su mayor parte, la literatura sobre el tema contiene muchos errores y contradicciones teóricas y metodológicas.

Sin embargo, dentro de la ciencia de la administración, las siguientes definiciones pueden aclarar ciertos aspectos. George R. Terry afirma que la "administración es un proceso distintivo que consiste en planificar, organizar, dirigir, realizar y controlar el trabajo mediante el empleo de personas y recursos de varios tipos".¹² Herbert A. Simon define la "administración" como una "acción racional y cooperativa para alcanzar determinados objetivos".¹³ Es evidente que estos conceptos no pueden disociarse de lo que sucede en la tarea pastoral. Exige presiones y desafíos como constante capacitación y educación, orientación a los afiliados en sus responsabilidades, planificación, seguimiento y evaluación de las acciones administrativas.

Según George Terry, "la habilidad de un líder debe consistir en inducir a los seguidores a trabajar juntos con celo y confianza en las tareas que él les encomiende".¹⁴ Ostroic también observa que "el liderazgo es el arte de influir en las personas para que luchan voluntariamente por el objetivo del grupo. [...] El líder toma su lugar a la cabeza del grupo, facilitando su progreso e inspirándolo para alcanzar las metas de la organización".¹⁵ Es decir, donde hay grupos humanos, aparecerán personas que ejercen influencia sobre otros, dirigiéndolos y dirigiendo sus actividades.

El pastor principal

El término "pastor" en la Biblia deriva de la palabra hebrea *rō'ē* y del sustantivo griego *poimēn*, cuyos significados básicos apuntan a la idea de pastorear, alimentar y cuidar.¹⁶ También se "usa con referencia a Dios, el gran Pastor, que apacienta a sus ovejas (Sal. 23:1-4; cf. Juan 10:11)".¹⁷ El Salmo 23, reconocido como una joya literaria del Salterio, es un "cántico fiel que describe el cuidado de Dios por el rey y su comunidad, usando la imagen de un pastor y anfitrión".¹⁸ Esta es la manera de Dios de

“gestionar” a su pueblo, y debe ser el *modus operandi* de los pastores hoy: pastorear personas.

Es interesante notar que Israel era un pueblo predominantemente pastoril. Sus conceptos religiosos estaban matizados por su vocabulario y hábitos comunes en una comunidad pastoral. En la Biblia, el término “pastor” fue utilizado por primera vez por Jacob en Génesis 49:24. La metáfora del pastor indica las intenciones de Dios en el cuidado de su pueblo, pues sabe que las ovejas necesitan constante vigilancia y protección de las fieras, además de cobijo y consuelo. “El pastor ayuda a los perdidos y enfermos. Sin pastor, las ovejas suelen perder”.¹⁹ Daniel Carro indica algunas cualidades del pastor presentes en el Salmo 23:

1. El buen pastor: Vida y protección.
2. El pastor bondadoso: Descanso y reposo.
3. El pastor sabio: Guía y enseñanza.
4. El pastor poderoso: Compañía y victoria.
5. El pastor protector: Provisión y alimento.
6. El pastor personal: Amistad y consuelo.
7. El pastor principal: Hogar y familia.²⁰

En el Nuevo Testamento, Jesús es presentado como el Buen Pastor (Juan 10:11), como “el gran Pastor de las ovejas” (Heb. 13:20) y como el “Pastor supremo” (1 Ped. 5:4). Entregó su vida para salvar a sus ovejas. Jorge A. Leão escribe: “Hay que ver a Jesús, por un lado, predicador, y por otro, pastor, el que cuida y sana a las ovejas”.²¹ Después de su resurrección, Jesús dijo a sus discípulos: “Como me envió el Padre, así os envío yo” (Juan 20:21). Él espera que cada pastor asuma su responsabilidad como lo hizo él, tanto en la proclamación del evangelio como en el ministerio personal.


También se puede observar que, en el contexto en que Jesús expresó “Yo soy el Buen Pastor”, nos advirtió que hay personas que, siendo pastores, son catalogados como meros “asalariados”; es decir, la protección del rebaño no está dentro de sus intereses. Jesús miró al mundo religioso y observó a los “asalariados” viviendo de sus lujos y desatendiendo el cuidado de las ovejas. Estos hombres no eran pastores, sino

cazadores. ¿Qué tipo de postura asumimos hoy? ¿Somos pastores o simplemente asalariados?

Conclusión

Cuando una persona acepta el llamado de Dios para entrar al ministerio pastoral, tendrá que enfrentar grandes desafíos: la resolución de conflictos interpersonales, restaurar la vida espiritual de la iglesia, guiar, capacitar, visitar, dar estudios bíblicos, predicar a grandes y pequeñas audiencias, gestionar ceremonias de bautismo, funerales, matrimonios, entre otras actividades. La lista de actividades al servicio de Dios parece interminable. Jorge A. Leão explica de manera interesante la vocación pastoral en el siglo XXI: “El pastor tiene que ejercer su ministerio en un mundo profundamente conflictivo, con problemas para los que no se encuentra una solución fácil y rápida”.²²

No es extraño, entonces, encontrar pastores confundidos en un mundo confundido. Esta confusión exige un mensaje de salvación con propósitos concretos y con gran urgencia. Todo pastor debe guiarse por los principios establecidos por Cristo en su Palabra. Debe comprender y conocer el mundo en el que se encuentra y debe pedir diariamente ser lleno del Espíritu Santo. Así, podrás pastorear bien las ovejas que te han sido confiadas.

Elena de White describe el espíritu que debe caracterizar al pastor: “El espíritu del verdadero pastor es el de la abnegación. Se olvida de sí mismo para realizar las obras de Dios. Por la predicación de la Palabra y por la obra personal en los hogares, se entera de sus necesidades, sus tristezas y sus pruebas; y cooperando con el gran Sustentador, compartirá sus aflicciones, consolará sus penas, aliviará sus almas hambrientas y ganará sus corazones para Dios. En esta obra el ministro es asistido por los ángeles del cielo, y él mismo es instruido e iluminado en la verdad que lo hará sabio para la salvación”.²³ 

Referencias

- ¹ G. W. Bromiley, *Christian Ministry* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959), p. 35.
- ² F. F. Bruce, *Hechos de los apóstoles: Introducción, comentario y notas* (Grand Rapids, MI: Nueva Creación, 1990), p. 91.
- ³ Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de la iglesia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023), p. 27.
- ⁴ Edward L. Hayes, *La iglesia: el cuerpo de Cristo hoy* (Puebla: Las Américas, 2003), p. 148.
- ⁵ *Manual de la iglesia*, p. 35.
- ⁶ Aldo Broda, *Administración: principios gerenciales para líderes cristianos* (Miami: Editorial Unilit, 2001), p. 12.
- ⁷ Broda, p. 12.
- ⁸ Wilfredo Calderón, *Administración de la iglesia cristiana* (Miami: Editorial Vida, 1982), p. 45.
- ⁹ C. Peter Wagner, *Su iglesia puede crecer* (Barcelona: CLIE, 1980), pp. 137-153.
- ¹⁰ Mónica García Solarte, “Formulación de un modelo de liderazgo desde las teorías organizacionales”, *Entramado*, t. 11, N° 1, enero-junio 2015, pp. 60-79.
- ¹¹ J. M. Peiró, *Desencadenantes del estrés laboral* (Madrid: Pirámide, 1999), p. 77.
- ¹² Terry George, *Principios de administración* (New York: McGraw Hill, 1961), p. 1.
- ¹³ Herbert A. Simón, *Administrative Behavior* (New York: The MacMillan Company, 1958), p. 1.
- ¹⁴ Terry George y Leslie Rue, *Principios de administración* (Buenos Aires: El Ateneo, 1986), p. 5.
- ¹⁵ Ostoic, *Administración educacional* (Antofagasta: Universidad Católica del Norte, 1998), p. 32.
- ¹⁶ cf. HALOT, 1259; BDAG, p. 843.
- ¹⁷ W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo* (Nashville, TN: Editorial Caribe, 1999), p. 531.
- ¹⁸ The Lockman Foundation, *Biblia de estudio* (La Habra, California: Foundation Publications, INC., 2000), Salmo 23.
- ¹⁹ Daniel Carro, José Tomás Poe y Rubén O. Zorzoli, *Comentario bíblico Mundo Hispano* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993), t. 8, pp. 124, 125.
- ²⁰ *Ibíd.*
- ²¹ Jorge A. Leão, *Psicología pastoral para todos los cristianos* (Buenos Aires, Argentina: Kairos, 2012), p. 49.
- ²² Leão, p. 55.
- ²³ White, *Los hechos de los apóstoles* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 435.


JOEL ÁLVAREZ E.,
Universidad Adventista
de Chile.



¿MIEDO O ESPERANZA?

Cómo abordar el Apocalipsis en tiempos de ansiedad.

Laszlo Gallusz



El mundo ya enfrentaba una crisis de esperanza, incluso antes de la pandemia (COVID-19). Pero entonces, la humanidad descubrió repentinamente que, efectivamente, muchas cosas están fuera de nuestro control. La incertidumbre, la impresión de que algo anda mal en el mundo, ha provocado un miedo existencial generalizado. Solamente el 6 % de las personas en EE. UU., el 4 % en Gran Bretaña y el 3 % en Francia piensan que el mundo está mejorando.¹

Reconocer esta crisis existencial, por tanto, debe orientarnos significativamente respecto de la forma en que decidimos predicar el mensaje de Apocalipsis. La perspectiva escatológica que cada persona toma, será un recurso vital para atravesar estos momentos de incertidumbre, porque a través de ella se responde a las preguntas fundamentales que plantea toda crisis.

El pensamiento escatológico contemporáneo

La cultura secular, el cine, la televisión, los juegos, los cómics y la literatura en general tienen un interés marcado en el fin del mundo. La amenaza del final no solo se discute, sino también se predice. Después de Hiroshima, la amenaza nuclear trajo ansiedad a nuestro subconsciente; y otras amenazas existenciales, como el miedo al cambio climático, ejercen una presión permanente en la escatología contemporánea.² A pesar de las señales de advertencia, no estamos cambiando radicalmente nuestro estilo de vida. Captando esto, recibimos la advertencia de que la vida humana “está en peligro porque ya no es amada, reconocida ni aceptada”.³

La polarización y la fragmentación de la sociedad –características del espíritu de nuestro tiempo– plantean riesgos adicionales para nuestro planeta. Las convulsiones sociales, la injusticia social y el terrorismo internacional son solo algunas de las expresiones más visibles de esta polarización. A pesar del progreso científico y tecnológico, nuestra época se ve aplastada por una pérdida de confianza, fuertemente alimentada por las redes sociales. Las instituciones que alguna vez mantuvieron unida a la sociedad ahora están debilitadas, e incluso ridiculizadas.

Si bien cada época tiene su lado oscuro y sus patologías, la nuestra parece tan débil que tememos por la existencia de la humanidad misma. En una era de noticias falsas y manipulación, la gente tiene hambre de autenticidad, solidaridad y justicia. Movidos por la necesidad de los imperativos morales, nos escandaliza el daño que los propios seres humanos pueden causar. “Irónicamente, vivimos en un Universo en el que estamos a cargo, pero todo lo que vemos en el horizonte es nuestro final. Esto se llama distopía”.⁴

Ahora, si el horizonte social es distópico, la predicación del evangelio ya no puede hacerse como se hacía en el pasado, cuando había optimismo y esperanza de progreso (positivismo). Hoy, el evangelio debe, en primer lugar, hacernos conscientes de que “existe un ‘panorama general’ de la vida, no solo una serie de observaciones inconexas”.⁵ Debe recordarnos constantemente el paisaje cósmico en el que la cultura de la vida triunfa sobre el mal.⁶ Y sobre todo, debe asegurarnos que hay una conexión entre este mundo y el venidero, en el que tenemos un lugar asegurado por la propia provisión de Dios.

El fundamento de la esperanza cristiana

La esperanza cristiana no es una ilusión ni un optimismo ciego; se funda, en cambio, en la fidelidad del Creador, que actúa en la historia humana y no permite que el mal tenga la última palabra. Un Dios que nunca se dio por vencido con nosotros a pesar de nuestra rebelión. Al contrario, arriesgó un plan de rescate

para la humanidad caída. Este es el evangelio, las “buenas nuevas” de salvación.

El eje crítico del gran plan de salvación de Dios es la Cruz. Es por eso que cualquier discusión sobre la esperanza debe centrarse en la muerte y la resurrección de Cristo, la base de todo lo que el cristianismo tiene para ofrecer a un mundo sumido en la desesperanza. La resurrección de Cristo significa que la muerte está vencida y el futuro está asegurado. Ten en cuenta que no es el progreso social o económico lo que es la base de la esperanza del cristiano, sino Dios mismo, quien, a través de Cristo, se ha unido a la humanidad con lazos que nunca más se pueden romper.

El género apocalíptico bíblico reúne varias visiones reveladoras (Dan. 8:19; Apoc. 1:11), recibidas por los profetas a través de mensajeros celestiales. Sin embargo, nuestras interpretaciones de estas visiones nunca deben eclipsar la Fuente. Dios mismo es el tema principal de estos libros proféticos. El hecho de que él, como Creador, actúe en la historia humana –según el plan definido para nuestra restauración– es prueba de su fidelidad. No hay mejor prueba que esta: él “nos amó y nos dio consuelo eterno, y buena esperanza por gracia” (2 Tes. 2:16).

Por lo tanto, el enfoque de las profecías apocalípticas debe estar centrado en Cristo, no en la bestia o las plagas, porque el énfasis principal de estos escritos es el triunfo de los propósitos de Dios, no la agenda engañosa de las fuerzas de las tinieblas. Cuando las fuerzas del mal son desenmascaradas, muestran la marcada diferencia entre el carácter de Aquel que es el Autor de la vida –“el Testigo Fiel”; el “Cordero como inmolado” (Apoc. 1:5; 5:6)–, en contraste con aquel que está detrás de todo mal: la “serpiente antigua, [...] el que engaña a todo el mundo” (Apoc. 12:9).

El problema de una cosmovisión distorsionada

Todos los seres humanos vivimos en un “imaginario social”, compuesto por

opiniones y prácticas adquiridas de la familia, la comunidad y la sociedad en general. Estas ideas y prácticas están profundamente arraigadas en nuestro ser y forman nuestra cosmovisión. La distopía actual en la sociedad occidental revela cuán vulnerable es la cosmovisión antropocéntrica y secular arraigada en el individualismo y el instrumentalismo (una mentalidad que mide el éxito por la máxima eficiencia).⁷ Evidentemente, si ignoramos la existencia de Dios y de un orden moral trascendente, estaremos obligados a creer que la humanidad existe por sí misma y vive solo para sí misma.

La enseñanza de la profecía es un recurso valioso para una generación que busca una alternativa significativa a este escenario sin esperanza. Describe la realidad a través de una teología de dos ciudades, Babilonia y Jerusalén, que encarnan dos sistemas de pensamiento radicalmente diferentes y dos perspectivas diferentes sobre la vida humana (Dan. 1:1; Apoc. 17; 21; 22). Estos dos sistemas se basan en diferentes conjuntos de valores: sacrificio y servicio *versus* violencia y despotismo.

La teología apocalíptica implica que la humanidad está atrapada en el conflicto entre estas dos visiones del mundo, detrás de las cuales hay dos fuerzas: la de “Aquel que está sentado en el trono” (Apoc. 4:2; cf. Dan. 7:9) y la de quien resiste el plan de Dios por medio de la violencia y el engaño (Apoc. 12:9; cf. Dan 10:13). El tema del conflicto cósmico, centrado en la cuestión del poder y la lealtad humanos, proporciona un marco fundamental para comprender la realidad.⁸ En nuestra era de valores distorsionados, noticias falsas y manipulación, una auténtica revelación sobre el verdadero carácter de Dios, en contraste con el carácter engañoso de la humanidad, es de suma importancia.

Dimensiones prácticas de la esperanza: nuestro lugar en el mundo

Daniel y Apocalipsis no solo revelan quién es Dios y cuáles son sus intenciones en la

historia humana (comunicadas a través de la profecía), sino también revelan quiénes somos y cómo debemos vivir. Dios se revela en la literatura apocalíptica como Aquel que ama la vida y no permitirá que se extinga; por eso la teología apocalíptica trata intensamente el problema del mal y del sufrimiento.⁹

La humanidad no se percibe como la creación de un gobernante cósmico indiferente o parcialmente involucrado, sino como digna del propio amor y sacrificio del Creador, una creación cuya restauración ya está en marcha. El género apocalíptico bíblico está interesado en la respuesta de la humanidad a la obra de restauración de Dios. Por eso, en el corazón del Apocalipsis encontramos el llamado a “temer a Dios y darle gloria” (Apoc. 14:7).

Si se predica de forma razonada y adecuada, el mensaje apocalíptico tiene una gran posibilidad de moldear la cosmovisión de los cristianos y estimular su compromiso, porque llama la atención sobre varias dimensiones de nuestra realidad y sobre la obra incansable de Dios entre bastidores. Pero debe ser predicado de una manera que valide la vida, en oposición al terror y la amenaza. Debe predicarse para que la noción de esperanza reemplace a la desesperación, y Dios triunfe sobre el caos causado por las fuerzas de la muerte. En esta era de distopía, mientras las calamidades rugen a nuestro alrededor, el evangelio debe ser escuchado como el “evangelio del reino” (Mat. 24:14), que generará la esperanza viva que tanto necesita este mundo inestable.

El final prometido

El mundo está lleno de problemas aparentemente insolubles que alimentan el sentimiento universal de desesperanza. En contraste, el mensaje apocalíptico bíblico ofrece una solución integral y definitiva. Aunque la solución tiene sus raíces en la muerte y la resurrección de Cristo, alcanza su cumplimiento final en la venida del Reino de Dios en su plenitud.

La muerte y la resurrección de Jesús son los acontecimientos fundamentales a partir de los cuales se inició la obra de una nueva creación divina. Dios “se hizo carne y habitó entre nosotros” transitoriamente (Juan 1:14). Sin embargo, al final de la historia humana, él morará con nosotros permanentemente, y la humanidad redimida será su pueblo (Apoc. 21:3). En un mundo donde la salvación a través de las obras humanas es imposible, el evangelio se trata de la restauración a través de la obra de Dios mismo. El miedo existencial es reemplazado por la esperanza existencial, y la cultura del terror y la muerte es reemplazada por la cultura de la vida.

La literatura apocalíptica bíblica a menudo se predica como una bola de cristal cristiana para leer el futuro. El valor de las visiones proféticas no suele cuestionarse, pero en esta era angustiosa, el mensaje apocalíptico debe enseñarse y predicarse como literatura inspiradora de esperanza. Esto requiere un enfoque cristocéntrico y una atención especial a los motivos prácticos de la promesa de redención del Cielo.

Las profecías apocalípticas se escucharán más claramente si se presentan de manera que resuenen con las necesidades existenciales de nuestro tiempo. Mantén a Jesús, su amor y su segunda venida ante la gente en todo momento. Y recuerda: “En el amor no hay temor; antes bien, el amor perfecto elimina el temor” (1 Juan 4:18). **IV**

Referencias

- ¹ Ver Max Roser, “Most of Us Are Wrong About How the World Has Changed (Especially Those Who Are Pessimistic About the Future)”, *Our World in Data*, 27 de Julio, 2018, disponible en <https://ourworldindata.org/wrong-about-the-world>.
- ² Philip Jenkins, *Climate, Catastrophe, and Faith: How Changes in Climate Drive Religious Upheaval* (Oxford, UK: Oxford University Press, 2021).
- ³ Jürgen Moltmann, *The Spirit of Hope: Theology for a World in Peril* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2019), p. 4.
- ⁴ Robert Joustra y Alissa Wilkinson, *How to Survive the Apocalypse: Zombies, Cylons, Faith, and Politics at the End of the World* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), p. 5.
- ⁵ Alister McGrath, *The Christian Life and Hope, Christian Belief for Everyone* (London, UK: SPCK, 2015), viii.
- ⁶ Respecto de la “cultura de la vida” como alternativa a la “cultura de la muerte”, ver Moltmann, *Spirit of Hope*, pp. 3-14.

⁷ Para una discusión más completa sobre este problema, ver Charles Taylor, *A Secular Age* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2007).

⁸ Sobre la temática del conflicto cósmico, ver Sigve K. Tonstad, *Saving God's Reputation: The Theological Function of 'Pistis Iesou' in the Cosmic Narratives of Revelation*, Library of New Testament Studies 337 (London, UK: T&T Clark International, 2006); Laszlo Gallusz, *The Throne Motif in the Book of Revelation*, Library of New Testament Studies 497 (London, UK: Bloomsbury T&T Clark, 2014); Steven Grabiner, *Revelation's Hymns: Commentary on the Cosmic Conflict*, Library of New Testament Studies 511 (London, UK: Bloomsbury T&T Clark, 2015).

⁹ Reconoce el mal y el sufrimiento causado por las elecciones y lealtades de las personas en el mundo en detrimento de experiencias consideradas “males naturales” (desastres naturales, enfermedades o catástrofes). Para un tratamiento detallado de Apocalipsis como teodicea, ver Gregory Stevenson, *A Slaughtered Lamb: Revelation and the Apocalyptic Response to Evil and Suffering* (Mumbai, India: St. Pauls, 2013).

¹⁰ Timothy Keller, *Hope in Times of Fear* (New York, NY: Viking, 2021), p. x.

LASZLO GALLUSZ,
profesor de Nuevo
Testamento en Newbold
College, Inglaterra.



Ministerio on-line



Ahora tienes a tu disposición la colección completa de la revista *Ministerio*. Son más de cuatro mil artículos que ayudarán a pastores y otros líderes a elaborar sermones, capacitaciones y artículos que enriquecerán a la iglesia.

Accede a:
ministeriopastoral.com.br



ATENCIÓN ESPECIAL

Cómo llegar a los despreciados.

Silvia C. Scholtus



Cuando ayudamos a las personas en sus momentos de dolor y angustia, practicamos la verdadera compasión. Es en estas ocasiones, marcadas por sufrimiento físico, emocional o mental, que más necesitan nuestra atención. Jesús es el mejor ejemplo en este sentido. Se acercó a los necesitados cuando estaban en su crisis más profunda. En este artículo, discutiré la forma en que Jesús trató a una mujer despreciada y sufriendo.

Atención personalizada

Los Evangelios registran que Jesús tuvo una relación personalizada con muchas personas, sirviéndolas en todos los sentidos: física, social y espiritualmente (Mat. 4:23). Vivió para sanar y salvar a los oprimidos. Elena de White señaló que había pueblos enteros donde no se oía un gemido de dolor en ninguno de sus hogares, porque Jesús había pasado por ellos y había sanado a todos sus enfermos.¹

Fue también un Maestro por excelencia, que llamó y alentó, de manera personal, a sus seguidores. Cada persona recibió un trato diferente. A Andrés y a Juan les dijo: "Venid y ved" (Juan 1:39); a Pedro, le dejó ver que ya lo conocía: "Tú eres Simón, hijo de Juan, pero ahora te llamarás Cefas" (Juan 1:42); a Felipe lo invitó diciendo: "Sígueme" (Juan 1:43); a Natanael, le aseguró que ya conocía sus preocupaciones: "debaajo de la higuera te ví" (Juan 1:48); a Nicodemo, lo ayudó personalmente a comprender el plan de redención (Juan 3:1-15).

Jesús trató a cada persona en su nivel de madurez espiritual. Y no sanó a todos de la misma manera. Por ejemplo: Jesús fue al encuentro del parálítico de Betesda que estaba enfermo desde hacía 38 años y lo sanó un sábado, sabiendo que sufriría la persecución por parte de las autoridades judías (Juan 5); Jesús restauró social y espiritualmente a la mujer acusada de adulterio (Juan 8:1-11); a un ciego de nacimiento, Jesús le colocó barro sobre los ojos y le ordenó

que se lavara en el estanque de Siloé, para devolverle la vista (Juan 9; a diferencia de lo que hizo con el ciego Bartimeo; comparar con Mar. 10:46-52). A algunos los sanó de lejos, como al siervo del centurión (Luc. 7:1-10); pero a otros los sanó de cerca, como a la suegra de Pedro (Mar. 1:29-31).

La mujer que caminaba encorvada fue llamada por Jesús "hija de Abraham" (Luc. 13:16). La mujer con flujo de sangre escuchó las dulces palabras del Salvador: "Hija, tu fe te ha salvado. Ve en paz y sé libre de este mal" (Mar. 5:34). Otra mujer –esta vez, una extranjera– escuchó esta alabanza de Jesús: "¡Mujer, qué fe tan grande tienes! Que se haga como quieres", y curó a su hija (Mat. 15:28).

Ten en cuenta que, aunque Dios hizo a los seres humanos iguales, no los hizo idénticos. Cada persona obtuvo del Creador características peculiares y recibe de él un trato personalizado. En su ministerio, Cristo demostró que estuvo y está interesado en la salvación de cada individuo. Elena de White escribió: "Cada alma es tan plenamente conocida por Jesús como si fuera la única por la cual murió el Salvador".² A continuación veremos la historia de una mujer despreciada que encontró el cuidado amoroso de Jesús.

La samaritana

En Juan 4:1 leemos sobre un desacuerdo menor entre Jesús y los fariseos. Para evitar dificultades tempranas en su ministerio, decidió regresar a Galilea. Sin embargo, no dejó de lado su misión. La Biblia dice: "Y tuvo que pasar por la región de Samaria" (Juan 4:4). Jesús sabía que, a la mitad del viaje, una mujer necesitaría de su ayuda.

En el calor del mediodía, cansado del viaje, Jesús se sentó junto al pozo de Jacob en Sicar. Mientras tanto, sus discípulos fueron al pueblo a comprar comida. Aunque no era costumbre que alguien se acercara al pozo a esa hora del día, el relato informa: "Vino una mujer samaritana a sacar agua" (vers. 7). Así,

esta extranjera se encontró por primera vez con Jesús, a plena luz del día. Ella lo vio cansado y sediento.

En una situación como esta, el silencio era la regla. Pero Jesús rompió el protocolo y la tranquilidad con la frase: "Dame un poco de agua" (vers. 7). Consideró que sería una excelente oportunidad para dialogar. Además, la mujer samaritana era la única persona que en ese momento podía sacar agua del pozo para saciar su sed.

El pedido de Jesús sorprendió a la mujer. Después de todo, estaba prohibido para un judío pedir agua a un samaritano o deberle un favor, más aún si se trataba de una mujer. Así, la respuesta de la samaritana revelaba su extrañeza: "¿Cómo, siendo judío, me pides de beber, que soy samaritana?" (vers. 9). Es como si quisiera recordarle a Jesús: "¿No te das cuenta de que los judíos y los samaritanos no se llevan bien, y que los hombres y las mujeres no se hablan en público?"

La mujer samaritana tenía razón. Un rabino judío nunca habría entablado una conversación en un lugar público con una mujer, y mucho menos habría bebido agua de la copa de un samaritano. Esto no era ni social ni políticamente correcto. Pero Jesús sabía que la mujer samaritana había pasado por varias relaciones turbulentas y necesitaba de su ayuda. Sabía que había una herida abierta en su corazón que nada ni nadie podía curar.

Incluso antes de que apareciera la mujer samaritana, Cristo sabía la razón por la que había ido al pozo a plena luz del día. El dolor de las relaciones rotas la marginó, incluso entre las mujeres. Sufrió el abuso de quienes debían ayudarla en sus dolores y angustias. La mujer samaritana era muy conocida en su pueblo, pero no fue respetada ni amada como hubiera querido.

La conversación de Jesús revela cuánto él valoraba a esa mujer; algo que ella nunca había recibido de los hombres con los que había convivido. En la ley judía, un hombre podía divorciarse de su esposa si ella lo

desagradaba (Deut. 24:1). Los judíos sostenían que una mujer podía recibir una carta de divorcio dos o incluso tres veces. Sólo el marido podía otorgar un certificado de divorcio; la esposa no tenía recursos propios.

Si la ley de los samaritanos era así, entonces la mujer samaritana no solo sentía rechazo en una relación tras otra, sino además quedaba socialmente marginada. Es probable que alguna de estas relaciones rotas la haya marcado profundamente, pero en su soledad buscó llenar nuevamente el vacío de su corazón a través de las relaciones. Quizá la razón por la que no estaba casada con el hombre con el que vivía actualmente, era porque había superado el límite legal de divorcio; no lo sabemos. Solo sabemos que se sentía despreciada. Allí, Jesús se encontró con esa mujer en su momento de dolor, y le expresó una gran compasión.

Es interesante que Jesús también valoró el intelecto de la mujer samaritana. Tomó sus preguntas en serio. Ella le propuso abordar un tema religioso que separaba a los samaritanos de los judíos (vers. 21-26). Si su pregunta hubiera sido una distracción de la conversación, seguramente Jesús habría insistido en continuar con el tema anterior. ¡Pero no! Lo que preguntó la samaritana fue relevante. Además, el tema parece reflejar que esta era la manera en que buscaba aliviar su dolor. Ella estaba buscando a Dios. Y Cristo no la cuestionó en su búsqueda, simplemente puso ante ella una mejor manera de llegar allí.

Cuando la mujer samaritana entendió lo que Jesús le había revelado, se dio cuenta de algo muy importante. Notemos la progresión de su entendimiento: primero trató a Jesús como judío; luego como Uno mayor que "Jacob nuestro padre"; luego lo consideró un profeta; y finalmente, el Mesías. Ella llegó a decir: "Yo sé que vendrá el Mesías, llamado Cristo. Y cuando él venga, nos revelará todas las cosas" (vers. 25).

Jesús valoró a esta mujer al revelar su identidad como Mesías. Esta fue la única ocasión antes de su juicio en que Jesús declaró explícitamente que él era el Mesías.

Y lo hizo para esta mujer, para una persona que había sido rechazada por la sociedad.

Jesús valoró a la mujer samaritana al darle respuestas. No pronunció palabras de condenación, pero trajo palabras de afirmación. Está claro que Jesús no minimizó la verdad, sino que la comunicó de una manera que mostraba respeto por la mujer como portadora de la imagen de Dios.

Jesús reveló a la mujer lo que estaba buscando. El Maestro de las emociones mostró el camino de la restauración cuando dijo que Dios es Espíritu, es decir, el que da vida. Quienes lo adoran deben hacerlo "en espíritu y en verdad" (vers. 24), es decir, deben dejar que el Espíritu de Dios more en ellos para tener vida.

En su entusiasmo, la mujer samaritana dejó a un lado su cántaro de agua y corrió de regreso a la ciudad para contarles a sus amigos y vecinos el descubrimiento de su vida: "Vengan conmigo y vean a un hombre que me dijo todo lo que hice. ¿No será él, por casualidad, el Cristo? (vers. 29).

¿Realmente Jesús le dijo todo lo que había hecho? En los pocos versos del relato, poco se registra de su biografía personal. Sin embargo, se nos deja saber que Jesús fue el primero en reconocer este dolor, en identificar su gran necesidad y en llenarla con "agua de vida". La motivación en la vida de la mujer samaritana, por todo lo que había hecho, era terminar con su intenso dolor y necesidad de sentirse valorada y amada. Quería ser perdonada y amada incondicionalmente, simplemente, por ser quien era.


La "mujer despreciada de Samaria" se convirtió en "la evangelista de Samaria". ¿Quién creería una historia así? Muchos en Samaria creyeron (vers. 39).

Atención espiritual

La mujer samaritana respondió positivamente al acercamiento de Jesús. El Maestro demostró cómo debemos tratar a las personas que viven en el dolor y la opresión social. Los aceptó y los resguardó, les abrió las puertas de la restauración física, emocional y espiritual.

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana es un modelo a seguir. En él vemos la importancia del contacto personal en el proceso de evangelización. Un aspecto esencial de este enfoque es comprender que las personas, en mayor o menor medida, se enfrentan a algún tipo de dolor. No podemos comunicar la teoría del evangelio y al mismo tiempo ignorar el sufrimiento de las personas. Si Jesús solo hubiera brindado una lección teórica a la mujer samaritana, el resultado ciertamente habría sido muy diferente. Más bien, le ofreció su sensibilidad combinada en la enseñanza de la verdad.

En todo esfuerzo de evangelismo personal, por lo tanto, debemos valorar primero a la persona. Incluso con sus dificultades sociales y espirituales, cada individuo fue creado a imagen de Dios y necesita del Agua de vida. Jesús es el único que puede satisfacer los anhelos más profundos del corazón. Todo aquel que lo acepta se transforma en fuente de gracia que da vida y esperanza a muchas "samaritanas" de alrededor.

Y ahora, ¿te imaginas el resto de la historia de la mujer samaritana? ¿Te la imaginas yendo de ciudad en ciudad para contar su testimonio? ¿Cómo transformó este encuentro sus relaciones afectivas? Ciertamente, Jesús llenó cada rincón de su corazón y devolvió sentido a su existencia. Su testimonio llegó a muchas vidas y, aún hoy, toca corazones. Esta misma transformación también la puedes experimentar tú. Simplemente, ten un encuentro con Jesús. 

Referencias

¹ Elena de White, *El ministerio pastoral* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 391.

² White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 386.

SILVIA C. SCHOLTUS,
Doctora en Teología.



NOVEDADES

para todas las edades



[12599]

Amigos inesperados

La amistad es mucho más que dos personas de la misma edad que comparten tiempo juntos. Hay amistades de todos los tamaños, formatos y realidades. En este libro podrás leer relatos cortos sobre amistades preciosas: entre niños y ancianos, personas y animales, y hasta enemigos que se transforman en amigos; y de todas ellas podrás aprender lecciones valiosas y reafirmar lo importante que es la amistad. Sobre todo, recordarás que la amistad más importante de todas es la que tienes con Jesús.



¿Por qué ocurren cosas malas?

Muchas preguntas se agolpan en la mente de Margie, y la más importante es: ¿Por qué la gente muere? A raíz de varias situaciones que la tocan de cerca, Margie se empieza a cuestionar por qué hay muerte y sufrimiento. Y ahí entra en escena la tía, y cuenta una historia. Pero, no cualquier historia: la que explica por qué existe el mal, qué hizo y hace Dios al respecto y cómo terminará con él para siempre. ¿Listo para escuchar?



[12603]



[12872]

¡Qué enREDo!

Vivimos en una era digital que nos ayuda a comunicarnos y relacionarnos con muchas personas alrededor del mundo “a la velocidad de un rayo”. Formamos redes de “amistad” y pensamos que alcanzamos la felicidad cuando tenemos muchos “amigos” que nos hacen sentir bien con un “me gusta”. ¿Hasta qué punto esta felicidad es real? Es momento de repensar cómo utilizo las redes sociales en mi vida, cuáles son mis prioridades y qué cuidados debo tener para no quedar enREDado. Al leer este libro, descubre cómo muchos personajes bíblicos utilizaron las redes sociales para sentir la verdadera felicidad que solo proviene de Dios.



¡Abuelo, cuéntame de las estrellas!

Diego pasa unos días de vacaciones en la casa de sus abuelos. Durante este tiempo, junto a su abuelo conocerá más de cada una de las maravillas que existen en el Universo y reconocerá en cada una de ellas al gran Creador. Si te gusta admirar el vasto Universo y descubrir las maravillas que Dios creó, ¡este libro es para ti!



[11791]

EDUCACIÓN CONTINUA

La preparación intelectual del pastor.

Érico Tadeu Xavier



Un pastor está llamado a desempeñar varias funciones ministeriales. Entre estas funciones, quiero destacar estas: instruir a las personas acerca de la voluntad de Dios en todos los ámbitos (físico, mental, económico y espiritual); capacitar a la iglesia para cumplir la misión de predicar el evangelio; motivar a los miembros a mantener la fe en Cristo y en su Palabra; preservar la unidad del cuerpo de Cristo para el crecimiento del Reino de Dios; y administrar adecuadamente los recursos de la iglesia.

Ten en cuenta que el ministerio pastoral no se limita a una simple actividad, sino que representa una vocación que, junto con el deseo de servir, requiere el desarrollo de muchas habilidades. Para ejercer el ministerio con excelencia, el pastor necesita planificar, administrar, guiar, delegar, y por supuesto, crecer intelectualmente. En cuanto a este último aspecto, nada justifica la falta de preparación; y esto se hace evidente partiendo de los muchos ejemplos bíblicos que enfatizan esta necesidad.

Ejemplos en el Antiguo Testamento

Varios personajes bíblicos remarcan la necesidad de preparación intelectual del pastor:

José en Egipto. De niño, José decidió obedecer a Dios y ser diligente en todo lo que hacía. Esto fue evidente en su conducta posterior. Al ser llevado como esclavo, el joven aprovechó todas las oportunidades para crecer intelectualmente. Estando todavía en casa de Potifar, adquirió no solo conocimiento en las ciencias, los idiomas y los negocios de este nuevo país, sino también la educación necesaria para ser el “futuro primer ministro de Egipto”.¹ Pero esto no ocurrió como un milagro espontáneo, sino como el resultado de su laboriosidad y voluntad, combinadas con la bendición divina. Así, José sobresalió en todo, siendo reconocido por Faraón, más tarde, como el más entendido y sabio de Egipto (Gén. 41:39), pudiendo asumir el cargo de gobernador de todo el reino.

Salomón, en el trono de Israel. Considerado el gobernante más sabio que jamás haya existido, Salomón empezó pidiendo sabiduría a Dios, y no dejó de buscarla nunca a lo largo de su vida. Su oración por sabiduría tuvo respuesta. Pero luego de recibir este don divino, no concluyó que ya no sería necesario adquirir conocimientos en las áreas de política, economía, arte, administración, entre otros; todo lo contrario, siguió pidiendo a Dios un corazón lleno de sabiduría y conocimiento (1 Rey. 3:9; 2 Crón. 1:10).

La escuela de los profetas en Israel. Este era un lugar donde vivía, trabajaba y se reunía un grupo de discípulos, recibiendo instrucción de los profetas y profundizando su conocimiento de la Palabra de Dios. Entre los profetas que acogieron discípulos estaban Samuel, Elías y Eliseo, quienes prepararon a jóvenes para servir al Señor. Aprendieron a orar, recibieron orientación política y social, realizaron algún tipo de trabajo manual y estudiaron las Escrituras. Este sistema de enseñanza apuntaba al mejoramiento integral de los estudiantes:

sus capacidades físicas, mentales, sociales y espirituales. Así, en la escuela de los profetas se disciplinó a hombres capaces de atender todas las necesidades de la nación. En cuanto a la utilidad de estas escuelas, Elena de White escribió: “Las escuelas de los profetas fueron fundadas por Samuel para servir de barrera contra la corrupción generalizada, para cuidar del bienestar moral y espiritual de la juventud, y para fomentar la prosperidad futura de la nación suministrando hombres capacitados para obrar en el temor de Dios como jefes y consejeros”.²

Daniel y sus amigos en Babilonia. Este grupo joven de judíos se destacó en Babilonia por su inteligencia y obediencia al Señor. Además de pertenecer al linaje real y a la nobleza de Israel, eran “jóvenes sin defecto, de buen parecer, entendidos en toda sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio del rey” (Dan. 1:4). La estrategia del rey Nabucodonosor fue rodearse de jóvenes inteligentes para que lo sirvieran en su gobierno. Así adquirieron en la escuela real conocimientos de ciencia, cultura y economía, además de aprender la lengua de los caldeos. Al ser examinados personalmente por el rey, Daniel y sus tres amigos fueron notoriamente aprobados en los exámenes, obteniendo notas muy superiores a las de los demás alumnos. Inmediatamente “comenzaron a comparecer ante el rey”, asignándoseles puestos de responsabilidad en el gobierno.³

Ejemplos en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento también muestra la necesidad de la preparación intelectual, especialmente por parte de aquellos que predicán el evangelio.

Jesús y la preparación de los apóstoles. En la época de Cristo, la educación era muy valorada. Según Elena de White, las escuelas se anexaban a las sinagogas o lugares de culto y los maestros eran llamados rabinos, hombres considerados cultos y preparados para enseñar.⁴ Jesús fue el más grande de todos los maestros, no solo de su tiempo, sino de todos los tiempos. Enseñaba “como

quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mat. 7:29). Su estrategia de enseñanza –aunque menos formal que la de sus colegas– apuntaba en los corazones el contenido de las Escrituras con un poder sin precedentes. Contaba historias y las aplicaba a la vida cotidiana de las personas. De esa manera, llamó la atención de todos.

Al reunir a los doce apóstoles, Jesús les dio poder para llevar a cabo la misión, dándoles un estudio intensivo durante unos tres años y medio. Esta formación estuvo impregnada de alusiones a las enseñanzas de los profetas, con el propósito de fortalecer la fe de sus aprendices. La promesa del Espíritu Santo enfatizó la continuidad de la instrucción (Juan 16; Hech. 1). Esto redundó en una mayor capacidad intelectual y espiritual en los apóstoles, quienes se convirtieron en hombres de argumentos fuertes y legítimos, capaces de estremecer al mundo con la predicación del evangelio.

Pablo, el misionero capaz. A lo largo de su ministerio, Pablo manifestó no solo fe sino también conocimiento. Llevó el Reino de Dios a muchos lugares y contextos diferentes, sin escaparse de desafíos intelectuales, teológicos y filosóficos (Hech. 17:17, 18). Su capacidad intelectual y razonamiento lógico influyeron hasta en los más cultos. Para llegar a este nivel, el apóstol se preparó de antemano (Gál. 1:14-18). A pesar de tener ya diversos conocimientos, haber sido rabino, versado en la Ley, en los Profetas y haber superado sus conocimientos con Gamaliel –considerado un gran maestro de la época (Hech. 22:3)–, Pablo siguió estudiando aun después de haber sido llamado al apostolado. Cuando estuvo preso en Roma, escribió a Timoteo, su aprendiz: “Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos” (2 Tim. 4:13).

En la carta a Timoteo, Pablo insiste al joven para que se dedique a la lectura, la exhortación, la enseñanza y la meditación, preparándose así para el desempeño de sus funciones (1 Tim. 4). Timoteo fue llamado a ser líder porque recibió preparación

intelectual y espiritual desde temprana edad, aprendiendo a conocer bien las Escrituras y aplicándolas a las personas. Asimismo, los pastores de hoy necesitan prepararse intelectualmente, con miras a mejorar su ministerio y desarrollar la iglesia.

En todos estos ejemplos mencionados, nos damos cuenta de que tanto la preparación inicial como el aprendizaje continuo son necesarios, y están respaldados por la Palabra de Dios. El pastor, además de pedir la sabiduría divina, también debe hacer uso de ella, lo que exige la decisión de buscar una preparación intelectual y espiritual continua (Sant. 1:5). Para el ministro del evangelio, la superación intelectual no es una opción, como tampoco lo es el perfeccionamiento en su comunión con Dios.

Elena de White escribió: "Los mecánicos, los abogados, los negociantes, los hombres de todos los oficios y profesiones, se educan con el fin de llegar a dominar su ramo. ¿Deben los que siguen a Cristo ser menos inteligentes, y mientras profesan dedicarse a su servicio ignorar los medios y recursos que han de emplearse?"⁵ Así como los apóstoles buscaban obtener mayor gracia y conocimiento, los ministros de hoy necesitan ser más rigurosos y diligentes en adquirir conocimientos, tanto de la Palabra de Dios como de otras materias útiles, para hacer más accesible y cabal la comunicación y la vivencia del evangelio.

Preparación teológica e intelectual

Según Edson Queiroz, a fin de que los pastores ejerzan sus funciones ministeriales deben obtener preparación en las áreas espiritual, teológica, psicológica, física, intelectual, transcultural y lingüística.⁶ El pastor falto de preparación en estas áreas tiende a fracasar en el campo de trabajo. Muchos afirman que están empoderados por el Espíritu Santo y, por tanto, se eximen de buscar una preparación académica, teológica e intelectual que les facilita cumplir la misión que Cristo les ha asignado. Creo que este no es el camino. Para obtener una adecuada preparación, el pastor debe tener extrema

confianza en la Palabra de Dios, pues en ella buscará su fuente de conocimiento. Al respecto, John Stott afirmó que "cuanto más alto sea nuestro concepto de la Biblia, más cuidadoso y concienzudo debería ser nuestro estudio de ella".⁷

Elena de White aconseja: "El que trabaja para Dios [...] necesita hacer un esfuerzo continuo y ferviente para adquirir la preparación que lo hará útil; pero a menos que Dios obre con la humanidad, esta no puede realizar bien alguno. La gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella todo esfuerzo humano es inútil".⁸

La preparación académica también facilita la producción literaria (artículos y libros), dictar conferencias y participar en consejos ministeriales. Para ello, el pastor debe surtir de una biblioteca bien estructurada, con variadas obras, pertinentes y actualizadas. Bibliotecas físicas y digitales deben ser consultadas constantemente. La lectura de textos que contribuyan al intelecto y amplíen la cosmovisión, capacitarán al pastor para comprender las situaciones y las personas a las que debe predicar. También se recomienda para el crecimiento intelectual el hábito de leer revistas teológicas, comentarios bíblicos, concordancias temáticas y *software* especializado.

Idealmente, "cada ministro debe destinar ingresos para la adquisición de buenos libros que amplíen el conocimiento y la experiencia. Tales libros deben ser estudiados".⁹ El mismo apóstol Pablo mantuvo -y transportó!- una biblioteca personal que era de gran valor y utilidad para cumplir con su misión (2 Tim. 4:13).

Conclusión

Nutrirse para un constante crecimiento espiritual e intelectual es una necesidad y un desafío para el pastor. Además de que el Espíritu Santo nos faculta para llevar a cabo la obra de Dios, la búsqueda del conocimiento es nuestra responsabilidad, y debe continuar a lo largo de la vida ministerial. Esto no se limita a un conocimiento superficial e introductorio, sino que implica

la excelencia tanto en el campo teológico como en otras áreas.

Los tiempos que vivimos requieren pastores bien calificados y diferenciados para responder a las demandas de la sociedad en relación con los diversos aspectos de la vida, especialmente la fe cristiana, en la que se basan. Pablo declara que un pastor debe ser reconocido como "un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). Se recomienda que el pastor dedique de dos a cuatro horas al día investigando, estudiando, leyendo y escribiendo artículos o libros que puedan inspirar el crecimiento de la iglesia.

El compromiso diario de buscar el conocimiento a través de la Palabra de Dios y otras fuentes que confirman la fe cristiana provoca el crecimiento espiritual y mental, facilitando la labor del pastor en relación con el cuidado de sus ovejas, la iglesia y la comunidad en la que vive. **M**

Referencias

¹ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2022), p. 176.

² White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 643.

³ C. Mervyn Maxwell, *Uma Nova Era Segundo as Profecias de Daniel* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2009), p. 20.

⁴ White, *Vida de Jesus* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2016), p. 30.

⁵ _____, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 279.

⁶ Edson Queiroz, *A Igreja Local e Missões* (São Paulo, SP: Vida Nova, 1998).

⁷ John Stott, *Eu Creio na Pregação* (São Paulo, SP: Vida, 2003), p. 193.

⁸ Mark A. Finley, *O Reavivamento Prometido: Como receber a plenitude do Espírito Santo* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2011), p. 60.

⁹ White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 72.

¹⁰ Milton L. Torres y Tânia L. Torres (Orgs), *Ética Pastoral* (São Paulo, SP: All Print, 2008), p. 223.

ÉRICO TADEU XAVIER,
pastor jubilado, vive en
Floresta, Estado de Paraná,
Brasil.



Natal Gardino

Jesús enseñó que debemos regocijarnos de tener nuestros nombres “registrados en los Cielos” (Luc. 10:20). Después de todo, solo aquellos que están inscritos en el Libro de la Vida podrán entrar en la Ciudad Santa (Apoc. 13:8; 21:27). Sorprendentemente, sin embargo, Jesús correlacionó los nombres inscritos en el cielo con los de la iglesia cuando dijo: “Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo” (Mat. 18:18; cf. 16:19).

Esta declaración nos dispara algunas preguntas: ¿Cuál es el significado de “atar” y “desatar” en este contexto? ¿Cómo podemos entender la relación entre la acción realizada en la Tierra y la acción realizada en el Cielo? ¿Cuál es en verdad la injerencia de la iglesia en este asunto tan solemne, cuando los seres humanos son normalmente propensos al error? El propósito de este artículo es responder a estas preguntas. Para esto, es necesario primero entender la importancia que tienen los registros de nombres en el Cielo y también en la iglesia.

Nombres inscritos en el Cielo

Muchas personas dudan que en el Cielo haya registros acerca de los seres humanos. Después de todo, ¿cuál sería su razón de ser, si Dios ya lo sabe todo? Además, ¿cómo sería posible registrar pensamientos e incluso intenciones? Debemos admitir que no sabemos cómo se hacen estos registros. Sin embargo, debido a las múltiples citas bíblicas, sabemos que –de alguna manera– los hay.

No son pocos los textos bíblicos que se refieren a los libros del Cielo (Sal. 56:8; 139:16; Dan. 7:10; Mal. 3:16). Y entre ellos se destaca la mención al Libro de la Vida (Éxo. 32:32, 33; Sal. 69:28; Dan. 12:1; Luc. 10:20; Fil. 4:3; Apoc. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27; 22:19).

Independientemente de qué tecnología se emplee para tales registros, tienen un solo propósito: estar disponibles durante el Milenio con el fin de que las personas redimidas los consulten, y para que nadie tenga dudas sobre el carácter y la justicia de Dios, previo a la ejecución del Juicio Final (Sal. 19:9; 1 Cor. 6:1-3; Apoc. 20:4-6). Elena de White afirma: “Muchos tienen una forma de piedad, sus nombres están en los registros de la iglesia; pero tienen un registro manchado en el Cielo. El ángel registrador ha escrito fielmente sus obras. Cada acto egoísta, cada palabra equivocada, cada deber no realizado, cada pecado secreto, cada astuto

EN LA TIERRA Y EN EL CIELO

El significado de atar y desatar en Mateo 16 y 18.



fingimiento está fielmente asentado en el libro de registros que lleva el ángel registrador”¹. Estos registros estarán disponibles para su consulta durante el milenio.

En aquella instancia, los salvos no se preocuparán por sus registros, ya que sus nombres estarán escritos en el Libro de la Vida, por lo tanto, serán sin mancha (Apoc. 14:5). Al final del Milenio, todos los registros del Cielo serán un claro testimonio para todo el Universo de que Dios es justo y amoroso, y que cada ser humano hizo su elección de vida o muerte (ver Deut. 30:19; Eze. 33:11; Juan 3:16).

Nombres inscritos en la iglesia.

A medida que crecía la iglesia primitiva, “el Señor añadía día tras día los que habían de ser salvos” (Hech. 2:47). No hay un pasaje explícito en las Escrituras que establezca que la iglesia mantuvo un registro con los nombres de todos los que abrazaron la fe. Sin embargo, el mandato de Jesús de que un miembro en abierta y obstinada disidencia sea considerado “gentil” y “publicano” no tendría sentido, si no hubiera un registro oficial de miembros (Mat. 18:17). Con este fin, el término “iglesia” aquí debe implicar una estructura organizativa.²

El registro que asocia al creyente con la iglesia pretende identificar a un pueblo que está unido en un mensaje y una misión. Leemos el llamado inspirado del apóstol: “Les ruego hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que hablen todos una misma cosa y que no haya entre ustedes divisiones. Antes, estén perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer” (1 Cor. 1:10).

Enseñar doctrinas divergentes trae confusión, pervierte la fe de los miembros y les hace perder la unidad, el enfoque y la misión (2 Tim. 2:17, 18). Además, el miembro que comienza a enseñar y a comportarse de manera contraria a la enseñanza de las Escrituras mientras aún se identifica con la iglesia, hace que los extraños malinterpreten el mensaje y el carácter de la iglesia. En ese caso, después de que se

hayamos observado todos los pasos de Mateo 18, debe ser respetuosamente relevado de la iglesia.

Esto de ninguna manera significa que tal persona sea expulsada de la iglesia o que deba ser despreciada. Simplemente, deja de representar a la iglesia y, por lo tanto, ya no tiene la obligación de vivir como uno de sus miembros. Sin embargo, esa persona debe seguir recibiendo todo el amor de la iglesia, siendo siempre bienvenida, como todos los demás. La esperanza es que el poder de la Palabra de Dios, el amor entre hermanos y hermanas y la ministración del Espíritu Santo, la ganen y la convenzan de volver a ser parte de la familia de Dios.³

El significado de “atar” y “desatar”

Los pasajes de Mateo 16:18 y 19 y 18:15 a 18 están estrechamente relacionados. Cabe remarcar que no solo comparten el mismo lenguaje sobre “atar” y “desatar” en la Tierra y en el Cielo; también comparten las únicas dos apariciones de la palabra “iglesia” dentro de los cuatro Evangelios. El contexto de ambos pasajes, dada su similitud, se refiere a la autoridad que Jesús confería a la iglesia en relación con situaciones de disciplina.⁴

Las “llaves del reino de los cielos” mencionadas en el primer pasaje son palabras de Cristo (Mat. 16:19). Estas palabras “tienen poder para abrir y cerrar el cielo”, pues aquí se “declaran las condiciones bajo las cuales los hombres son recibidos o rechazados”⁵. En este pasaje, Jesús se dirige a Pedro, quien representaba en ese momento a “todo el cuerpo de creyentes”⁶. Sin embargo, el Salvador no confió la obra del evangelio a Pedro individualmente. En una ocasión posterior, repitiendo las palabras dirigidas a Pedro, las aplicó directamente a la iglesia. Y lo mismo, en esencia, se dijo también a los Doce como representantes del cuerpo de todos los creyentes.⁷

La segunda vez que Jesús usó la expresión “atar y desatar” fue cuando dio instrucciones sobre el comportamiento correcto hacia un miembro que persiste en el error (Mat. 18:15-18). Vale la pena señalar que las

palabras “contra ti” en Mateo 18:15 no aparecen en los mejores manuscritos antiguos. Aquí hay dos posiciones: (1) Algún copista insertó estas palabras en el texto, en resonancia de la cercana expresión “contra mí” del versículo 21.⁸ (2) Estas palabras pueden ser originales, ya que los manuscritos que las contienen, aunque inferiores, también son antiguos. De todos modos, en términos de aplicación, nosotros debemos conversar afectuosamente con un hermano descarriado no solo si peca “contra nosotros” (contrastar con Eze. 3:20, 21). El procedimiento de tres pasos de Mateo 18 es el mismo en ambos casos.

Por otro lado, debido a que es una construcción gramatical rara,⁹ es difícil traducir con precisión el tiempo verbal que se refiere a la acción realizada en el Cielo. Por eso, algunas versiones de la Biblia enfatizan únicamente el aspecto futuro: “Lo que atares/desatares en la Tierra será atado/desatado en el Cielo”. Aunque esta traducción es gramaticalmente posible, “ciertamente no puede ser correcta, como si Dios estuviera obligado a aceptar las decisiones de la iglesia”¹⁰.

La segunda traducción, por lo tanto, es más coherente y armoniosa con el carácter de Dios y de la realidad: la iglesia, reunida, debe estar tan en sintonía con Dios que cuando toma una decisión, es porque ya ha sido tomada en el Cielo. Lo que sea que ate o desate en la Tierra, ya sea que alegremente admita nuevos miembros o los desvincule con tristeza, “ya se ha hecho” antes en el Cielo. Así, como menciona Elena de White, cuando el pueblo de Dios está en debida sumisión a él (y no al revés), “aun la autoridad celestial ratifica la disciplina de la iglesia con respecto a sus miembros, cuando se ha seguido la regla bíblica”¹¹. Y además: “Cuan-to haga la iglesia que esté de acuerdo con las indicaciones dadas en la Palabra de Dios será ratificado en el cielo”¹².

Debe reconocerse, sin embargo, que la iglesia nunca podrá tener una lista de nombres igual a la del Cielo. No podemos ver las intenciones del corazón, solo las

apariencias muy obvias. Por lo tanto, “no todos los nombres que están registrados en los libros de la iglesia están registrados en el Libro de la Vida del Cordero; muchos, aunque aparentan ser creyentes sinceros, no viven en conexión con Cristo. Se han anotado, sus nombres han sido registrados; pero la obra interna de la gracia no se lleva a cabo en el corazón”.¹³

Borrar a un miembro en falta persistente mediante el desglose debería ser el último recurso después de que todas las alternativas hayan fallado. Es una actitud que solamente puede ser adoptada por toda la iglesia, y no por unos pocos. “Ningún dirigente de la iglesia debe aconsejar, ninguna junta directiva recomendar, ni ninguna iglesia votar que el nombre de una persona que obra mal sea excluido de los libros de la iglesia, hasta que se hayan seguido fielmente las instrucciones dadas por Cristo. Cuando estas instrucciones se hayan cumplido, la iglesia queda justificada delante de Dios”.¹⁴

El propósito redentor de la disciplina

El proceso de tres pasos enseñado por Jesús en Mateo 18 tiene un propósito redentor, porque en cada etapa está marcado el camino de la reconciliación.¹⁵ Debe ponerse dedicación en resolver el problema antes de que se vuelva crónico y público. Desde el primer paso –si el hermano en falta “escucha”–, el problema está resuelto (vers. 15). Si acaso se avanza hacia la segunda instancia y el hermano no presta atención, entonces, y solo entonces, el asunto debe llevarse ante todo el cuerpo de creyentes, para que los miembros de la iglesia, como representantes de Cristo, se unan en oración y súplica amorosa para que el ofensor sea restaurado.¹⁶

Finalmente, “el que rechaza este esfuerzo conjunto en su favor, ha roto el vínculo que lo une a Cristo, y así se ha separado de la comunión de la iglesia. Desde entonces, dijo Jesús, ‘tenle por étnico y publicano’. Pero no se lo ha de considerar como separado de la misericordia de Dios. No lo han de despreciar ni descuidar los que

antes eran sus hermanos, sino que lo han de tratar con ternura y compasión, como una de las ovejas perdidas a las que Cristo está procurando todavía traer a su redil”.¹⁷

Las palabras “gentil” y “publicano” fueron escogidas en vista de la responsabilidad de la iglesia de seguir tratando de atraerlos a Cristo. Dado que los gentiles y los publicanos son los objetivos del ministerio de Jesús en Mateo (cf. 8:5-13; 9:9-13; 11:16-19) y son parte del ministerio posterior de los apóstoles (28:19), la preocupación pastoral de la comunidad por el miembro descarriado no termina, incluso después de haber tenido lugar el doloroso paso de la excomunión.¹⁸

Incluso la terrible expresión paulina “ser entregado a Satanás” revela luego su finalidad redentora: “para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor” (1 Cor. 5:5). La “destrucción de la carne”, como dice Pablo, sería las consecuencias naturales de la entrega de una persona a una vida de pecado, sujeta a enfermedades específicas y degradación acelerada por la transgresión de las leyes naturales. Esa misma condición puede despertar a la persona para que, como el hijo pródigo, se dé cuenta de su condición, “vuelva en sí” (Luc. 15:17), se arrepienta y vuelva a Dios a tiempo para que sea salvo.¹⁹

Conclusión

En el Cielo hay registros de cada ser humano. Son los llamados “libros” del juicio. También existe una especie de documento llamado “Libro de la Vida”, que distingue a quienes han recibido a Jesús como Salvador y Señor. La sangre de Jesús los convierte en miembros efectivos de la familia de Dios “en el cielo y en la tierra” (Efe. 3:15, cf. 2:19) y la sumisión a su Palabra los identifica ante el mundo como “embajadores de Cristo” (2 Cor. 5:20).

Conscientes de esto, mientras continuamos con la misión de proclamar el evangelio, los miembros de la iglesia nos regocijamos con Cristo por todos los pecadores arrepentidos que se añaden (Hech. 2:47), pero también nos afligimos con él por

los hijos pródigos que ya no quieren identificarse con la familia de la fe. Esta familia de fe siempre rogará por ellos y los esperará, trabajando y orando sin cesar por esto hasta el último día, cuando el Libro de la Vida sea cerrado y no haya más inscripciones (Apoc. 22:11, 12). **IV**

Referencias

- ¹Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2 (Asociación Publicadora Interamericana, 1996), p. 393.
- ²Grant Osborne, *Exegetical Commentary on the New Testament: Matthew* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), p. 687.
- ³White, *Testemunhos Para a Igreja* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2021), t. 7, p. 212.
- ⁴Osborne, *Exegetical Commentary on the New Testament: Matthew*, p. 687.
- ⁵White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 382.
- ⁶*Ibid.*
- ⁷*Ibid.*
- ⁸Roger L. Omanson, *Variantes Textuais do Novo Testamento* (Barueri, SP: Sociedade Bíblica do Brasil, 2010), p. 29.
- ⁹Para ampliar sobre estas discusiones ver D. A. Carson, *The Expositor's Bible Commentary: Matthew* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), t. 8, pp. 370-372; Julius R. Mantey, “Evidence that the Perfect Tense in John 20:23 and Matthew 16:19 is Mistranslated”, *Journal of Evangelical Society* 16, 1973, p. 3; Henry Joel Cadbury, “The meaning of John 20:23, Matthew 16:19, and Matthew 18:18”, *Journal of Biblical Literature* 58(3), 1939, pp. 251-254.
- ¹⁰Osborne, *Exegetical Commentary on the New Testament: Matthew*, p. 629.
- ¹¹White, *Testimonios para la iglesia* (Casa Publicadora Interamericana, 2014), t. 3, p. 471.
- ¹²White, *Ibid.*, t. 7, p. 250.
- ¹³White, *ibid.*, t. 5, p. 258.
- ¹⁴White, *ibid.*, t. 7, p. 250.
- ¹⁵Osborne, *Exegetical Commentary on the New Testament: Matthew*, p. 683.
- ¹⁶White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 409.
- ¹⁷*Ibid.* Ver también 1 Cor. 2:5-9.
- ¹⁸Osborne, *ibid.*, p. 687.
- ¹⁹Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES), t. 6, p. 686.

NATAL GARDINO,
profesor de Teología en
la Facultad Adventista del
Paraná, Brasil.



ABUSO INFANTIL

Luigi Braga

Frecuentemente hay dudas sobre este tema por parte de pastores y otros dirigentes. “¿Es el abuso sexual infantil un desafío para mi ministerio?” La pregunta resuena repetidamente en muchos cuando un caso de abuso se confiesa, se descubre o se denuncia. La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene una posición muy determinada ante esta pregunta:¹

La Iglesia Adventista del Séptimo Día refuerza su misión, protegiendo a los que sufren y actuando para recuperar a víctimas y agresores. Al basar sus acciones en los consejos de la Biblia y al proceder en armonía con la legislación existente en la materia, la iglesia cumple con sus responsabilidades en relación al abuso y el acoso sexual, enfatizando siempre la protección y la restauración de las víctimas.

El documento también establece: “La Iglesia Adventista del Séptimo Día, por razones bíblicas, teológicas, éticas y legales, no aprueba ningún acto que se considere de naturaleza pecaminosa o criminal”. En otras palabras, se trata de un desafío ministerial asumido públicamente por la confesión. La IASD se expide

con especificidad respecto de las personas responsables y los organismos a los que se debe acudir: a) a los pastores de distrito; b) a la administración del lugar donde se produjo el abuso y c) a los organismos jurídicos pertinentes.

1

¿Cómo actuar?

A continuación, verás la actuación de cada responsable y las “acciones correctivas” establecidas por la iglesia en casos de abuso sexual infantil:

–**Reportar** cualquier hecho sospechoso al fiscal general de la institución involucrada, tan pronto como se tenga información sobre la denuncia o la confirmación del abuso.

–**Comunicar** el caso de maltrato y hostigamiento a las autoridades competentes (Policía, Ministerio Público o Poder Judicial) a través de la administración y el departamento legal de la institución.

–**Investigar** denuncias anónimas o identificadas, bajo la supervisión de la dirección de la organización involucrada y su consejo general.

–**Informar** al pastor del distrito sobre cualquier caso de abuso o acoso sexual en los templos. *Él deberá informar* el asunto a los jefes de su sede administrativa.

Este no es un desafío cualquiera. La gravedad se evidencia en los números. En toda América del Sur, la violencia contra los niños es un grave problema social. En Brasil, los índices de violencia han crecido en los últimos años. Según el último Boletín Epidemiológico de la Secretaría de Vigilancia en Salud del Ministerio de Salud (BRASIL, 2020), el número de notificaciones de violencia contra niños de 0 a 9 años, entre 2011 y 2018, se triplicó con creces: de 13.249 a 45.967.

2

Definición de términos

Después de presentar este tremendo desafío a la iglesia, se deben determinar los responsables, definir las acciones y resaltar la magnitud del problema.

Pero nos queda una pregunta crucial: ¿Qué es el abuso sexual? Es todo acto sexual, relación heterosexual u homosexual cuyo agresor se encuentre en un estado



de desarrollo psicosexual más avanzado que el niño, la niña o el adolescente, con la intención de estimularla sexualmente o utilizarlo para obtener satisfacción sexual. Estas prácticas eróticas y sexuales se imponen al niño, la niña o el adolescente mediante violencia física, amenazas o la inducción abusiva de su voluntad.

Pero una cosa debe quedar clara para todos los responsables de enfrentar este desafío: el abuso sexual puede ser con o sin contacto físico. Este hecho quita una frase que muchas veces minimiza el abuso sexual: “No hubo penetración”.

Ejemplos de abuso sexual sin contacto físico son: a) acoso sexual caracterizado por propuestas de relaciones sexuales. Se basa, en la mayoría de los casos, en la posición asimétrica de poder del agente sobre la víctima, quien es extorsionada y amenazada por el autor de la agresión; b) el abuso sexual verbal es aquel definido por conversaciones abiertas sobre actividades sexuales destinadas a despertar el interés del niño, la niña o el adolescente. Las llamadas telefónicas obscenas también son una forma de abuso sexual verbal; c) el exhibicionismo,

que es el acto de mostrar los genitales o masturbarse frente al niño, la niña o el adolescente, o en su campo visual. Y por último, d) el *voyerismo*, que es el acto de mirar fijamente los órganos sexuales de otras personas, cuando estas no desean ser vistas, buscando satisfacción con esta práctica.

Aún más graves y, en consecuencia, más publicitados, continúan siendo los abusos sexuales con contacto físico, que son actos físicos que incluyen caricias en los genitales, intentos de relaciones sexuales, masturbación, sexo oral, penetración vaginal y anal. En América del Sur, esta práctica se sanciona como delito de estupro, que consiste en obligar a alguien, mediante violencia o amenaza grave, a tener relaciones carnales o a practicar o permitir que se practique con él otro acto libidinoso.

3

Llamado a los líderes

Después de esclarecer el tema e identificar a los responsables, es fundamental terminar este breve artículo con un llamado a todos los pastores, los líderes y los

miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en relación con los abusos sexuales contra niños y adolescentes: ¡NUNCA DIGAN O PIENSEN QUE LOS ABUSOS DENUNCIADOS SON “ALGO NORMAL”! Sobre todo, es importante resaltar que estos abusos sexuales no pueden ser analizados y “resueltos” solo en el ámbito religioso. La consejería y el seguimiento ministerial son de suma importancia, en el manejo de cualquier hecho derivado de una práctica pecaminosa; pero en el caso del abuso sexual, más aún contra niños, niñas y adolescentes, es un delito y como tal debe ser investigado por la justicia y las autoridades competentes. **M**

Referencias

¹ <https://www.adventistas.org/pt/institucional/organizacao/declaracoes-e-documentos-oficiais/orientacoes-sobre-prevencao-correcao-e-restauracao-em-situacoes-de-abuso-e-assedio-sexual/>


LUIGI BRAGA,
abogado general de la
Iglesia Adventista del
Séptimo Día en Sudamérica.



PASTOREAR LAS NUEVAS GENERACIONES

Una propuesta bíblica para el Ministerio Joven.

Vinicius Cardoso



“Pastor, ¿qué hago con los jóvenes?” Esta pregunta se ha vuelto cada vez más frecuente en mi ministerio. Las nuevas generaciones siempre han sido un terreno delicado; y hoy el llamado a trabajar con los jóvenes parece aún más desafiante. ¿Cómo liderar a los jóvenes cristianos de manera efectiva y bíblica? ¿Qué características debe buscar el pastor para ser auténtico y creíble para las nuevas generaciones?

Para responder a estas preguntas, veremos cómo Pablo, un pastor ya experimentado, discípulo a Tito, un pastor joven, y le dio la tarea de poner “las cosas en orden” (Tito 1:5) constituyendo dirigentes en las iglesias. Y aquí ya tenemos una primera reflexión: ¿Puede un joven poner orden en la iglesia? Para Pablo sí, siempre y cuando esté bien orientado. Por cierto, la confianza y el cariño de Pablo hacia Tito son notorios en toda la carta. Pablo lo vio como un “verdadero hijo” (1:4). Por tanto, para que un líder tenga éxito con las nuevas generaciones, la confianza y la cercanía son condiciones básicas.

Cercanía y discipulado

La distancia de las nuevas generaciones se impuso como un duro golpe tras el Covid-19. Incluso antes de la pandemia, el porcentaje de jóvenes que asistían a la iglesia ya estaba en declive. Sin embargo, cuando regresaron los servicios presenciales, esta caída fue aún más pronunciada. Rachel Gardner, directora de *Youthscape*, llega a afirmar que “estamos ante un grupo de líderes de la iglesia que presidirán sobre la muerte o la resurrección del ministerio juvenil”. ¡Qué declaración más provocativa! Sugerir que los jóvenes pueden convertirse en una especie en peligro de extinción en la iglesia de hoy es un pensamiento aterrador. Gardner continúa diciendo que, si no se hace nada para detener el declive, podríamos llegar a la zona cero en una década.

Afortunadamente, contamos con una guía profética sobre el tema para entender que la “iglesia joven” no morirá. Sin embargo, el ministerio juvenil debe ser consciente de los cambios que ha enfrentado esta generación. ¿Será una buena idea para este momento volver a los viejos métodos, o habría llegado el momento de un nuevo enfoque?

Tradicionalmente, pensamos en programas y actividades cuando se trata del ministerio juvenil. Por supuesto, estas cosas deben estar presentes en nuestro

trabajo, pero no deben ser la base. Pablo comenzó su orientación al joven dirigente Tito dejando en claro que él mismo estaba presente, es decir, que era parte de la vida de Tito. Esto determinó la diferencia.

El período de aislamiento nos ha demostrado que la presencia física continúa siendo fundamental. Tim Alford, director del ministerio juvenil de *Elim Church*, dijo: “Cuando comenzamos el confinamiento en marzo de 2020, asumí que sería algo bueno para el ministerio juvenil. Esta es la generación *Wi-Fi*, los jóvenes la aceptarían con gusto. Pero no pude haber estado más equivocado”. Para él, la explicación de esto no está en la calidad de los programas. Según Alford, “Los jóvenes necesitan padres espirituales más que programación espiritual. Hay un mandato de enfocarse más en ser padres espirituales, con un intenso compromiso de pasar el evangelio a la próxima generación, que en capacitar voluntarios para ayudarnos a mantener los programas.”²

Existe una clara necesidad de convivencia entre generaciones. Casi la mitad de los cristianos (42 %) atribuyen su fe a su crianza en un hogar cristiano,³ mientras que la gran mayoría de la *generación Z* dice que su familia ha influido más en su forma de pensar sobre la religión. Lo que vemos aquí es un evangelio que no solo sobrevive, sino además se fortalece en la convivencia intergeneracional. Citando las palabras de Pablo: “Aunque podíamos, como apóstoles de Cristo, hacer sentir nuestro peso. Al contrario, nos portamos con ustedes con toda bondad, como una madre que acaricia a sus criaturas. Sentíamos tanto afecto por ustedes, que estábamos dispuestos a entregarles no solo la Buena Noticia de Dios, sino también nuestra propia vida: tanto los queríamos” (1 Tes. 2:1 BNP).

Cuando ofrecemos nuestro tiempo, cuidado y atención a las nuevas generaciones, les estamos brindando una experiencia y una formación cristiana que serían difícil de lograr a través de programas o eventos esporádicos. Los dramas que viven los adolescentes y los jóvenes son cotidianos y necesitan de padres espirituales que estén presentes precisamente en esta cotidianidad. La fe necesita materializarse en su mundo real, no solo luces y sonido.

Vida ejemplar

Pocas características resultan tan llamativas en la adolescencia y la juventud como la búsqueda de coherencia entre discurso y práctica por parte de sus

mentores. Por lo tanto, Pablo aconsejó a Tito que presentara el mismo tipo de vida intachable que se requiere de los dirigentes (Tito 1:6-9). Debía ser “ejemplo [τύπος] de buenas obras” para los jóvenes (2:7, 8). Como ejemplo, este joven pastor puede hablar, exhortar y reprender con toda autoridad, sin ser menospreciado (2:15). Un discurso de instrucción, aliento o reprensión debe pronunciarse de manera coherente. Así, las actitudes darán peso a las palabras. En muchas situaciones en las que no podemos expresarnos verbalmente, nuestras acciones ciertamente hablarán por nosotros.

de una vida moral intachable, debería “retener la palabra fiel, que está de acuerdo con la doctrina [*didachē*], para que pueda exhortar con la enseñanza correcta [*didaskalia*] y convencer los que contradicen esta enseñanza” (1:9). Refutar y reprender a los que se oponen a la correcta enseñanza es una de las funciones del pastor, siguiendo el ejemplo de Jesús (Apoc. 3:19). La apologética cristiana no es opcional, es imprescindible.

En Creta, por ejemplo, había falsos maestros que engañaban a los creyentes. Estos *influencers* debían ser severamente reprendidos (1:13), como dijo rigurosamente el apóstol

las teorías y especulaciones humanas. Muchos profesos ministros del Evangelio no aceptan toda la Biblia como palabra inspirada”.⁴ Nota que tanto ella como el apóstol Pablo afirman que algunos de los engaños serían correctamente defendidos por los ministros cristianos. A veces no se trata de una negación total de la Biblia, sino de “una incredulidad envuelta en la capa del cristianismo, mientras mina la fe en la Biblia como revelación de Dios”.⁵

El ministerio de la enseñanza es inseparable de la apologética. Tito debía enseñar, exhortar y reprender con autoridad (Tito 2:15). El apóstol trata también sobre la manera de hacer esto. Para defender la fe, el joven pastor necesita enseñar con “integridad, reverencia, lenguaje sano e intachable” (2:7, 8). Necesita ser un maestro de la Biblia, enseñando todas las doctrinas con argumentos válidos, sin falacias, haciendo lo mejor que pueda. El lenguaje debe ser correcto y comprensible.

La expresión “reverencia” (*semnótēs*) describe una postura seria y digna. La “seriedad” no se refiere al humor, como si el pastor de jóvenes no pudiera sonreír. El buen humor tiene su lugar, pero no puede ser irreverente o indigno. Por cierto, este parece ser un tema muy presente en el ministerio con las nuevas generaciones. No estamos llamados a ser animadores de escenario. La jovialidad de un pastor no puede ser justificación de escándalos que avergüencen a la iglesia ante la opinión pública. Sin embargo, de nada serviría un mensaje sin humor ni emociones para las generaciones actuales, con su mentalidad construida sobre sensaciones y sentimientos.

Contenido de la predicación

Es tarea del pastor exhortar a los jóvenes “a que sean sobrios en todo” (2:6). La palabra “sobrios”, aquí (*sōphronéō*), une intelectualidad con práctica y puede entenderse como prudencia, sabiduría, sobriedad, tener pensamientos y actitudes correctos y coherentes. Es una expresión griega que indica madurez, reflexión, autonomía de pensamiento y acción.

Un discipulado cercano, ejemplar y bíblico puede ser clave para rescatar la asistencia de las nuevas generaciones a la iglesia.



La vida ejemplar dio autoridad a Tito para predicar con confianza e intrepidez. Pablo escribió: “Quiero que habléis con valentía de estas cosas” (3:8). La predicación audaz, en este contexto, consiste en hacer declaraciones categóricas con confianza. Cuando los jóvenes se encuentran ante un discurso acompañado de una postura coherente y un interés genuino, la aceptación del mensaje se hace más fácil.

Teología bíblicamente sólida

Tito debía enseñar “lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (2:1). Hay enseñanza correcta y, lamentablemente, también hay doctrinas falsas, negaciones intencionales y distorsiones de lo que ha sido revelado. El consejo de Pablo a Tito fue que, además

de una vida moral intachable, debería “retener la palabra fiel, que está de acuerdo con la doctrina [*didachē*], para que pueda exhortar con la enseñanza correcta [*didaskalia*] y convencer los que contradicen esta enseñanza” (1:9). Refutar y reprender a los que se oponen a la correcta enseñanza es una de las funciones del pastor, siguiendo el ejemplo de Jesús (Apoc. 3:19). La apologética cristiana no es opcional, es imprescindible.

Elena de White ya había advertido: “Los siervos de Cristo han de hacer la misma obra. En nuestros tiempos, así como antaño, las verdades vitales de la Palabra de Dios son puestas a un lado para dar lugar a

La gracia de Dios “nos instruye para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este mundo con sabiduría, justicia y piedad” (2:12). Predicar acerca de la gracia nunca debe sonar como una licencia para “pecar en paz”. La gracia es educativa y transformadora. Si un pecador escucha nuestra predicación y se aleja cómodo en su pecado, tal vez no estemos predicando sobre la gracia. El objetivo final del plan de redención es salvarnos del pecado, no en el pecado. Recientemente hemos visto una tendencia hacia la hipergracia entre los pastores de jóvenes. Jesús quiere “purificar para sí un pueblo propio, dedicado a la práctica de buenas obras” (2:14). La justificación por la gracia nunca puede desconectarse del “lavado de regeneración y renovación en el Espíritu Santo” (3:5).

La santificación es un tema que debe continuar en los púlpitos, incluso si los predicadores y los oyentes son jóvenes. La santificación incluye dirigir y animar a la iglesia a “participar en buenas obras para los necesitados” (Tito 3:14; cf. vers. 8). Tenga en cuenta que el compromiso social de la iglesia se basa en un fuerte fundamento teológico, no en ideas humanas. La iglesia debe dedicarse a ayudar a los vulnerables como resultado de la obra de la gracia en los corazones de sus miembros (3:14).

Qué no hacer

Entre las pautas sobre cómo proceder, Paulo aún se tomó el tiempo de recordar al joven Tito que hay cosas de las que debe mantenerse alejado. “Pero evita las cuestiones necias, como genealogías, contiendas y discusiones acerca de la Ley, porque son vanas y sin provecho” (Tito 3:9).

El trabajo del pastor de jóvenes

Gran parte del trabajo de un pastor no es divertido. Tu llamado no es ser “amable” con los jóvenes, ni simplemente impresionarlos.⁶ En dos ocasiones, en el Nuevo Testamento, se da esta exhortación a los líderes juveniles: “Que nadie te menosprecie

por ser joven” (1 Tim. 4:12) y “Que nadie te desprecie” (Tito 2:15).

La poca simpatía hacia el liderazgo joven viene de mucho tiempo atrás. Tenemos que admitirlo: a veces a los jóvenes les cuesta despejar todas las sospechas que sus mayores tienen sobre ellos. Hemos visto un fenómeno curioso de jóvenes inmaduros e inexpertos que creen tener la solución a todos los problemas de la humanidad. Suponen todo, pero no pueden arreglar su propia habitación. Nelson Rodrigues, un notorio “antijoven”, decía que los jóvenes tienen todos los defectos de los adultos más uno: la inexperiencia. Cuando se le pidió que diera un consejo a los jóvenes, fue contundente: “¡Envejece!”

Sin embargo, la Biblia tiene buenas expectativas para los jóvenes, y nosotros también deberíamos hacerlo. Necesitamos creer que los jóvenes pueden ser “ejemplo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza” (1 Tim. 4:12). Aquí llegamos a un punto curioso: los jóvenes que necesitan ejemplos y referencias pueden –y deben– ser también ejemplos y referencias. Por supuesto, las prácticas no serán idénticas y los gustos no serán los mismos. Pero no los despreciamos. ¡Cristo los valora mucho!

Vale la pena recordar que somos, históricamente, una iglesia de jóvenes. Los pioneros eran jóvenes. Elena de White recibió su primera visión a los 17 años. John Loughborough, también de 17 años, se convirtió en predicador itinerante, actividad que desempeñaban John Andrews y Stephen Haskel desde sus 21 y 20 años respectivamente. Uriah Smith fue editor de la *Review and Herald* a la edad de 23 años.⁷ De hecho, la edad promedio del personal de *Review and Herald* en 1853 era de 23 años, y solo tres miembros del personal tenían más de 30.⁸

Ahora bien, quienes hoy deberían ser “pioneros en toda empresa que signifique trabajo y sacrificio”,⁹ y “aquellos que peleen más reciamente para Dios”,¹⁰ no pueden ser acróbatas espirituales. No desarrollas tus músculos de fe simplemente

siendo una persona “agradable”. Requiere ejercicio espiritual, además de orientación y oportunidad.

Conclusión

Pablo creía en los jóvenes. No solo en el ministerio juvenil, sino con ellos. Su carta a Tito lo deja muy en claro. Nuestra iglesia puede beneficiarse enormemente de la misma creencia. Un discipulado cercano, ejemplar y bíblico puede ser la clave no solo para rescatar la asistencia de las nuevas generaciones a nuestras iglesias, sino también para ver a nuestros hijos espirituales cumplir su meta profética de llevar “el mensaje del evangelio a todos en mi generación”. **TM**

Referencias

¹ <http://link.cpb.com.br/1ab815>

² www.elim.org.uk/Articles/571747/8_steps_on.aspx

³ www.careforfamily.org.uk

⁴ Elena de White, *Exaltad a Jesús* (Pacific Press Publishing Association, 1988), p. 102.

⁵ White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 71.

⁶ Kevin DeYoung y Ted Kluck, *Não Quero um Pastor Bacana* (São Paulo, SP: Mundo Cristão, 2011), p. 38.

⁷ <http://link.cpb.com.br/20fa54>

⁸ <http://link.cpb.com.br/df9e9>

⁹ White, *Consejos para los maestros* (Buenos Aires: ACES, 2014), p. 476.

¹⁰ White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 2015), p. 85.

VINÍCIUS CARDOSO,
pastor de jóvenes en Santa
Catarina, Brasil.

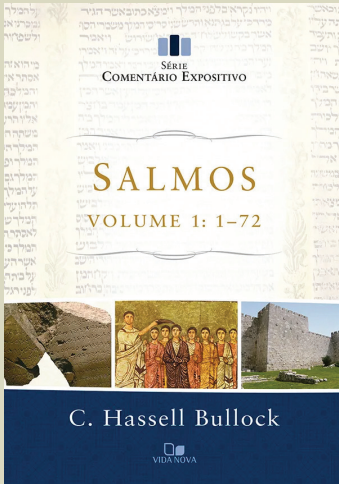




“Revelação de Jesus Cristo”,
Ranko Stefanovic, CPB, 2023, 608 p.

Un comentario versículo a versículo que ofrece un enfoque cristocéntrico del Apocalipsis, centrándose en el texto a la luz de sus conexiones con el Antiguo Testamento. Apropiado para el estudio devocional y teológico, este rico material es indispensable para cualquiera que desee profundizar su conocimiento de “las cosas que deben suceder pronto”. Fue escrito por Ranko Stefanovic, doctor y profesor en la Universidad Andrews; uno de los autores y oradores más renombrados de la actualidad sobre el libro de Apocalipsis.

En *Apocalipsis de Jesucristo*, Stefanovic hace un estudio exegético del último libro del canon a la luz de sus conexiones con los demás libros de la Biblia, así como a la luz del contexto cultural de la época en que fue escrito. Utiliza el enfoque bíblico e “historicista”, para extraer nuevas ideas del texto y ampliar la comprensión de las profecías apocalípticas. Si bien el comentario es profundamente teológico, su lenguaje es accesible tanto para los teólogos como para aquellos menos acostumbrados al vocabulario técnico.



“Salmos - Volume 1: 1-72”,
Clarence H. Bullock, Vida Nova, 2023, 608 p.

A lo largo de los siglos, el libro de los Salmos ha ocupado un lugar preciado en el judaísmo y en el cristianismo, así como en la vida de todos los creyentes. Los salmos expresan profundamente los pensamientos y las emociones del alma; desde las más altas experiencias de alegría hasta los más profundos valles de lamentación.

Esta obra es parte de la serie de comentarios expositivos que ofrece a pastores, maestros y estudiantes de la Palabra de Dios excelentes herramientas de investigación. En cada volumen, se dividen cuidadosamente las perícopas del libro, y se las acompaña con comentarios. Así, la serie permite al lector asimilar rápidamente la información más importante. Este comentario brota de una vida de estudio dedicado y amoroso del salterio por parte del autor, tanto personalmente como cristiano, como maestro y como pastor. Desde estas tres perspectivas, el autor guía hábilmente al lector prestando especial atención al género, la estructura, la teología y la aplicación práctica de los salmos.



“Decepcionados com a Igreja”,
Fernando Beier, CPB, 2023, 101 p.

La frase “Dejé la iglesia, pero no a Dios” se convirtió en el eslogan de una parte de la sociedad que se autodenomina los “sin iglesia” (inglés “un-churched”), compuesta por creyentes en Jesús que prefieren permanecer separados del cuerpo de Cristo. Estos fieles consideran la rutina eclesial una carga pesada e innecesaria. En esta era de relaciones líquidas e intenso relativismo, vivir con otras “ovejas” dentro de un sistema religioso se ha vuelto cada vez más desafiante. Así, aquella actitud parece la forma más fácil de salir “por la puerta de atrás”.

Ante esta realidad, el libro *Decepcionados com a Igreja* se presenta como una obra valiosa e indispensable, especialmente para quienes están desanimados con la iglesia y ya no la consideran “la niña de los ojos de Dios”. De manera atractiva y estimulante, el autor Fernando Beier presenta convincentes argumentos bíblicos a favor de la importancia de la comunidad de fe en la vida del cristiano.

NAUFRAGIO DE OVEJAS

Recientemente ocurrió una de las mayores tragedias en el transporte de animales vivos. El barco Al Badri, que transportaba unas 16.000 ovejas, se hundió cerca del puerto de Suakin –en el Mar Rojo, frente a la costa de Sudán. Casi todas las ovejas transportadas murieron. Las imágenes dramáticas del hundimiento muestran a los lugareños tratando de rescatar a las ovejas en pequeños botes. Hubo daños materiales estimados en 4 millones de dólares; y además, el impacto ambiental provocado por la fuga de aceite del buque y por la descomposición de los cadáveres animales.

La causa de esta tragedia se puede resumir en dos palabras: mala gestión. Las autoridades informaron que la carga de ovinos superó el límite de capacidad, que era de unos 10.000 animales. Además, el barco, construido en 1973, estuvo más de diez años sin pasar por una inspección oficial. Sin embargo, lo peor sucedió precisamente el día de la tragedia: hubo un retraso en el proceso de rescate. Muchos animales podrían haberse salvado si la acción hubiera sido más rápida.

Como en este fatídico episodio, los pastores del rebaño del Señor también corren el riesgo de presenciar el “naufragio” de las ovejas bajo su responsabilidad. Algunas de ellas se están ahogando en las aguas turbias de la indiferencia, las falsas doctrinas y la apostasía, esperando el cuidado del pastor. Para estos, la exhortación divina es dura y enfática: “¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!” (Jer. 23:1). “No fortalecisteis a la débil, no curaste a la enferma, no curaste a la quebrantada, no hicisteis volver a la descarriada y no buscasteis a la perdida [...], y fueron esparcidos por falta de pastor” (Eze. 34:4, 5).

Para que esto no suceda, necesitamos administrar correctamente el redil del Señor. La mejor estrategia de liderazgo es imitar el ejemplo de Jesús, el Buen Pastor, aquel que conduce el rebaño a “aguas de reposo” (Sal. 23:2). Su gestión es sencilla y completa: conoce (Juan 10:14); guía (vers. 4); alimenta (Sal. 23:2); protege (Eze. 34:25); cuida (vers. 15); y ama a sus ovejas, hasta el punto de dar su vida por ellas (Juan 10:11). Nótese que “conocer” y “cuidar” son necesidades vitales en el trabajo de un pastor, como

Todo pastor es un administrador. Debe cuidar su tiempo, su familia, sus recursos y su trabajo.

subrayó Salomón: “Conoce la condición de tus ovejas y apacienta tus rebaños” (Prov. 27:23).

En los últimos años, se ha propagado una avalancha de ideas, herramientas y estrategias con respecto a la administración de la iglesia. Seguro que ya has usado varias de ellas, e incluso has obtenido resultados satisfactorios. Sin embargo, el método de Cristo continúa siendo infalible e indispensable: el pastor debe apacientar a sus ovejas. ¿Y cómo llevar esto a la práctica? El ministerio eficaz implica una predicación bíblica sólida, oración intercesora continua, planificación de la evangelización eficaz, capacitar a la iglesia para cumplir la misión, involucrar a los miembros en Grupos pequeños y, por supuesto, visitas constantes. El pastor que visita a sus ovejas demuestra amor por ellas y, en consecuencia, conoce las necesidades de la iglesia.

Todo pastor es un administrador. Debe cuidar su tiempo, su familia, sus recursos y su trabajo. Una de sus principales atribuciones es la gestión, que implica la planificación, la organización, la ejecución y la evaluación. ¿Cómo has estado lidiando con cada uno de estos aspectos? En esta temporada desafiante, ¿están sus ovejas bien cuidadas? Elena de White recomienda: “Aquellos a quienes se ha confiado la responsabilidad de la administración general de la iglesia no deben enseñorearse de la herencia de Dios, sino, como pastores sabios, apacientar ‘el rebaño de Dios’, ‘siendo ejemplos para el rebaño’ ” (1 Ped. 5:2, 3; *Consejos para la iglesia*, p. 249).

Si pensamos en otro naufragio, en el relato bíblico, los animales que naufragaron fueron los caballos del faraón y los cerdos dominados por demonios. No permitas que las ovejas de tu redil se empapen en las aguas heladas del formalismo, en las aguas hirvientes del liberalismo, y mucho menos en las aguas tibias de una religión apática. ¡Cuida el rebaño del Señor! **M**



MILTON ANDRADE,
editor asociado de la revista
Ministerio, edición de la CPB.

NOVEDAD
DESTACADA

[13005]



El mensaje de los tres ángeles TD – Azul

Para Elena de White y los pioneros adventistas, las enseñanzas relacionadas con los ángeles de Apocalipsis 14 hicieron mucho más que satisfacer su curiosidad. Para los estudiosos de la Biblia que aprendieron a rastrear los pasos de Dios a través de la historia y presenciaron el cumplimiento de las profecías en sus días, los mensajes de los tres ángeles se convirtieron en una guía crucial en su viaje a través de la anticipación, el Chasco de 1844 y descubrimientos posteriores más profundos. Después de una introducción histórica y teológica al tema, los siete capítulos de este libro hablan de la centralidad del evangelio, el Dios creador, el juicio previo al Advenimiento, la caída de Babilonia y la imagen de la bestia. También se nos recuerda el inmenso poder de la proclamación de Dios del tiempo del fin que precede a la gloriosa aparición de nuestro Señor.



Pídelo a tu
coordinador de
Publicaciones.